

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 40

DIRECTORES Y PROPIETARIOS
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, AGOSTO 16 DE 1894

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES

ARTISTAS SUD-AMERICANOS



BELLAS ARTES — SUSANA — CUADRO DEL PINTOR PERUANO DANIEL HERNANDEZ
(Grabado de E. Mancastropa.)

ACTA DE INDEPENDENCIA DE BOLIVIA

6 DE AGOSTO DE 1825

Después de dieciséis años que la América ha sido un campo de batalla, y que en toda su extensión los gritos de libertad, repetidos por sus hijos, se han encontrado los de los unos con los de los otros, sin quedar un ángulo en toda la tierra donde este sagrado nombre no hubiese sido el encanto del americano y la rabia del español; después que en tan dilatada lucha, las naciones del mundo han recibido diferentes informaciones de la justicia y legalidad con que las regiones todas de América han apelado, para salvarse, á la santa insurrección; cuando los genios de Junín y Ayacucho han purgado la tierra de la raza de los déspotas; cuando, en fin, grandes naciones han reconocido ya la independencia de Méjico, Colombia y Buenos Aires, cuyas quejas y agravios no han sido superiores á los del Alto Perú, sería supérfluo presentar un nuevo manifiesto justificativo de la resolución que tomamos.

El mundo sabe que el Alto Perú ha sido, en el continente de América, el ara donde se vertió la primera sangre de los libres, y la tierra donde existe la tumba del último de los tiranos; que Charcas, Potosí, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz han hecho constantes esfuerzos para sacudir el yugo peninsular; y que la irretractabilidad de sus votos contra el dominio español, su heroica oposición han detenido mil veces las impetuosas marchas del enemigo, sobre regiones que, sin esto, habrían sido encadenadas, ó salvándose sólo con el último y más prodigioso de los esfuerzos.

El mundo sabe también que, colocados en el corazón del continente, destituidos de armas y de toda clase de elementos de guerra, sin las proporciones que los otros Estados para obtenerlos en las naciones de ultramar, los alto peruanos han abatido el estandarte de los déspotas en Aroma y la Florida, en Chiquitos, Tarabuco, Cinti, en los valles de Ayopaya y Sicasica, Tumuslas y en otros puntos diferentes; que el incendio bárbaro de más de cien pueblos, el saqueo de las ciudades, cadalsos por cientos levantados contra los libres, la sangre de miles de mártires de la patria ultimados con suplicios atroces que estremecerían á los caribes, contribuciones, pechos y exacciones arbitrarias é inhumanas, la inseguridad absoluta del honor, de la vida, de las personas y propiedades, y un sistema, en fin, inquisitorial, atroz y salvaje, no han podido apagar en el Alto Perú el fuego sagrado de la libertad, el odio santo al poder de Iberia.

Cuando, pues, nos llega la vez de declarar nuestra independencia de la España, y decretar nuestro futuro destino de un modo decoroso, legal y solemne, creemos llenar nuestro deber de respeto á las naciones extranjeras, y de información consiguiente de las razones poderosas y justos fundamentos impulsores de nuestra conducta, reproduciendo cuanto han publicado los manifiestos de los otros Estados de América con respecto á la crueldad, injusticia, opresión y ninguna protección con que han sido tratados por el gobierno español; pero si esto, y la seguridad con que protestamos á presencia del gran padre del Universo, que ninguna región del continente de Colón ha sido tan tiranizada como el Alto Perú, no bastase á persuadir nuestra justicia, apelaremos á la publicidad con que las legiones españolas, y sus jefes más principales, han profanado los



altares, atacado el dogma, han insultado el culto, al mismo tiempo que el gabinete de Madrid ha fomentado desde la conquista, la más horrible y destructora superstición; les mostraremos un territorio con más de trescientas leguas de extensión de norte á sud, y casi otras tantas de este á oeste, con ríos navegables, con terrenos feraces, con todos los tesoros del reino vegetal, en las inmensas montañas de Jungas, Apolobamba, Juracaré, Moxos y Chiquitos, poblado de los animales más preciosos y útiles para el sustento, recreo é industria del hombre, situados donde existe el gran manantial de los metales que hacen la dicha del orbe y la llenan de opulencia, con una población, en fin, superior á la que tiene la República Argentina y la de Chile: todo esto les mostraremos y les diríamos: ved, que donde ha podido existir un floreciente imperio, sólo aparece bajo la torpe mano desecante de Iberia, el símbolo de la ignorancia, del fanatismo, de la esclavitud é ignominia; venid y ved, en una educación bárbara calculada para romper todos los resortes del alma, en una agricultura agonizante guiada por solo rutina, en el monopolio escandaloso del comercio, en el desplome é inutilización de nuestras poderosas minas, por la barbarie del poder español; en el cuidado con que en el siglo XIX, se ha tratado de perpetuar entre nosotros sólo los conocimientos, artes y ciencias del siglo VIII; venid, en fin, y si cuando contempléis á nuestros hermanos los indígenas, hijos del grande Manco-Capac, no se cubre vuestros ojos de torrentes de lágrimas, viendo en ellos los hombres más desgraciados, esclavos tan humildes, seres sacrificados á tantas clases de tormentos, ultrajes y penurias, diréis respecto de ellos que parecen los Iltas ciudadanos de Esparta, y hombres muy dichosos los Nijeros Ojandams del Indostán, concluyendo con nosotros, que nada es tan justo como romper los inícuos vínculos con que fuimos unidos á la cruel España.

Nosotros habríamos también presentado al mundo una nerviosa y grande manifestación de los sólidos fundamentos con que, después de las más graves, prolijas y detenidas

meditaciones, hemos creído interesar á nuestra dicha no asociarnos, ni á la República del Bajo Perú, ni á la del Río de la Plata, si los respetables Congresos de una y otra, presididos de la sabiduría, desinterés y prudencia, no nos hubieran dejado en plena libertad para disponer de nuestra suerte. Pero cuando la ley de 9 de Mayo del uno, y el decreto de 23 de Febrero del otro, muestran notoriamente un generoso y laudable desprendimiento, relativamente á nuestro futuro destino, y colocan en nuestras propias manos la libre y espontánea decisión de lo que mejor conduzca á nuestra felicidad y gobierno; protestando á uno y otro Estado eterno reconocimiento, junto con nuestra justa consideración y ardientes votos de amistad, paz y buena correspondencia, hemos venido por unanimidad de sufragios en fijar la siguiente

DECLARACION:

La representación soberana de las provincias del Alto Perú, profundamente penetrada del grande é inmenso peso de su responsabilidad para con el cielo y la tierra, en el acto de pronunciar la futura suerte de sus comitentes, despojándose en las aras de la justicia de todo espíritu de parcialidad, interés y miras privadas; habiendo implorado, llena de sumisión y de respetuoso ardor, la paternal asistencia del Hacedor santo del orbe, y tranquila en lo íntimo de su conciencia por la buena fe, detención, justicia, moderación y profundas meditaciones que presiden á la presente resolución, declara solemnemente á nombre y absoluto poder de sus dignos representantes: Que ha llegado el venturoso día en que los inalterables y ardientes votos del Alto Perú, por emanciparse del poder injusto, opresor y miserable del Rey Fernando VII, mil veces corroborados con la sangre de sus hijos, consten con la solemnidad y autenticidad que al presente, y que cese para con esta privilegiada región la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella, como de su actual y posteriores monarcas; que en consecuencia, y siendo al mismo tiempo interesante á su dicha no asociarse á ninguna de las repúblicas vecinas, se erije en un Estado Soberano é independiente de todas las naciones, tanto del viejo como del nuevo mundo; y los Departamentos del Alto Perú, firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan á la faz de la tierra entera, que su voluntad irrevocable es gobernarse por sí mismos, y ser regidos por la constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen y creyesen más conducentes á su futura felicidad en clase de nación, y el sostén inalterable de su santa religión Católica, y de los sacrosantos derechos de honor, vida, libertad, igualdad y seguridad. Y para la invariabilidad y firmeza de esta resolución, se ligan, vinculan y comprometen, por medio de esta representación soberana, á sostenerla tan firme, constante y heroicamente, que en caso necesario sean consagrados con placer á su cumplimiento, defensa é inalterabilidad, la vida misma con los haberes y cuanto hay grato para los hombres. Imprimase y comuníquese á quien corresponda para su publicación y circulación. Dado en la sala de sesiones de la heroica ciudad de La Plata, el 6 de Agosto de 1825, firmada de nuestra mano, y refrendada por nuestros Diputados Secretarios.

(Sigue las firmas.)



LA CHINA Y EL JAPÓN

¡Adiós, ilusiones!

Otro desengaño más en este mundo de los desengaños.

Todos los sueños, todas las imaginaciones respecto de cómo pelean los pueblos de los biombos y las *fou-kousas*, se han desvanecido, lectores míos, se han desvanecido completamente.

Ahora resulta que en el país del *chin-chin* y los mandarines, todo es exótico, menos la guerra.

En vez de pelear con esa especie de yataganes con que les cortan la cabeza á los criminales, los chinos y demás pueblos se echan el fusil á la cara como el más vulgar de nuestros soldados.

Y cualquiera creería que en aquellos países del color y de la luz; que en aquella tierra de la que brotan los maravillosos jardines del pañolón de Manila que da su abrazo de flores al cuerpo gentil de las andaluzas; que bajo aquel cielo del que han descendido los paisajes de plata y oro que cabrillean en el fondo crepuscular de los salones aristocráticos; que en aquellas campiñas, en fin, de los horizontes de ensueño y las techumbres aladas y superpuestas; cualquiera creería, decíamos, que un ejército desplegado en batalla de-

be de ser el más deslumbrador de los espectáculos.

Pues nada de eso.

Ni telas vistosas, ni alfanges resplandecientes, ni oriflamos de seda y oro en astas de marfil labrado.

Andrajosos y repugnantes, los soldados chinos y japoneses no tienen de particular más que su miseria y su horrible aspecto.

Al lado de los nuestros, sus ejércitos son indisciplinados y sanguinarios.

En la batalla de Ahan hicieron horrores con los prisioneros.

Da ganas de gritarles: «¡Eh! señores chinos, señores japoneses, déjense de andar en esas historias, y vuelvan á sus talleres, que es donde deben estar y para lo que han nacido!».

Y lo peor de todo es que el gigante ruso parece querer tomar cartas en el asunto.

La Corea le interesa tanto más cuanto que no es sino una prolongación de su territorio.

Pero allí está la Inglaterra, que le muestra los dientes desde la borda de sus blindados.

Ella parece desear el triunfo de los japoneses. Y la prueba de esta parcialidad de la Inglaterra está en los incidentes en que se vió enredada últimamente.

Fingía ser neutral.

De pronto aparece un steamer japonés en un mar de China.

Va lleno de soldados japoneses.

En el tope flamea el pabellón británico.

Los chinos lo ven y, sin embargo, gritan:

—¡Al abordaje!

Es decir, algo así como: ¡kon-chin!

Se apoderan del steamer y maltratan á hombres y mujeres.

El ministro británico exige toda clase de satisfacciones y las obtiene.

Pero al mismo tiempo que exigía estas reparaciones al gobierno chino, al japonés no le pedía más que una pequeña indemnización material por otro percance mucho más grave: nada menos que otro buque echado á pique y lleno de súbditos ingleses que perecieron casi todos.

Veremos en lo que para todo este barullo del fin de un siglo que parece querer terminar tan ruidosamente como el anterior, ó más todavía.

SIMBAD EL MARINO

¿Os acordáis de aquel cuentecillo fantástico que un gran pájaro sirvió de vehículo al famoso Simbad el Marino?

Fiaos, fiaos después de los cuentecillos.

Lo que ha sucedido con este, es una prueba más de que no hay nada imposible sobre tierra.

En cuanto á mí, estoy tan seguro de que a día hemos de ir á pasear en coche á la como de que ahora es de día (y son las tres de la tarde).

Y si no, lo de Simbad el Marino.

Ha sido en Inglaterra en donde se ha hecho descubrimiento.

El inventor se llama Maxim.

El vehículo es un gran pájaro con cuatro alas ni más ni menos que como el que llevó á Simbad el Marino al través de los aires.

Dicen que es el vapor el que lo hace

6 DE AGOSTO DE 1825

meditaciones, hemos creído interesar á nuestra dicha no asociarnos, ni á la República del Bajo Perú, ni á la del Río

ARACION:

na de las provincias del Alto Perú del grande é inmenso peso de a el cielo y la tierra, en el acto de sus comites, despojándose de todo espíritu de parcialidad; habiendo implorado, llena de ardor, la paternal asistencia del tranquilo en lo íntimo de su conciliación, justicia, moderación y se presiden á la presente resolución á nombre y absoluto poder de Que ha llegado el venturoso día de los votos del Alto Perú, por esto, opresor y miserable del Rey proborados con la sangre de sus unidad y autenticidad que al preste privilegiada región la comita de la España, junto con toda como de su actual y posteriores ncia, y siendo al mismo tiempo sociarse á ninguna de las repúblicas un Estado Soberano é independiente, tanto del viejo como del nuevo tos del Alto Perú, firmes y unánimagnánima resolución, protestan que su voluntad irrevocable es y ser regidos por la constitución, los propios se diesen y creyesen ira felicidad en clase de nación, su santa religión Católica, y de le honor, vida, libertad, igualdad variabilidad y firmeza de esta ren y comprometen, por medio de una, á sostenerla tan firme, consen caso necesario sean consagrados cumplimiento, defensa é inalterabillos haberes y cuanto hay gratofinase y comuníquese á quien cociación y circulación. Dado en la oca ciudad de La Plata, el 6 de e nuestra mano, y refrendada por tarios.

(Siguen las firmas.)

eamer y maltratan á hom-

co exige toda clase de satis-
ne.

mpo que exigía estas reparaciones, al japonés no le pedía una indemnización material mucho más grave: nada merecido á pique y lleno de pericieron casi todos.

e para todo este barullo del
parece querer terminar tan
el anterior, ó más todavía.

AD EL MARINO

quel cuentecillo fantástico en
sirvió de vehículo al famo so

és de los cuentecillos.

ido con este, es una prueba de la
y nada imposible sobre la

estoy tan seguro de que a algún
pasar en coche á la luna,
es de día (y son las tres de

bad el Marino.

erra en donde se ha hecho el

cabrillean en el fondo crepuscular de los salones aristocráticos; que en aquellas campiñas, en fin, de los horizontes de ensueño y las techumbres aladas y superpuestas; cualquiera creería, decíamos, que un ejército desplegado en batalla de-

Va lleno de soldados japoneses.

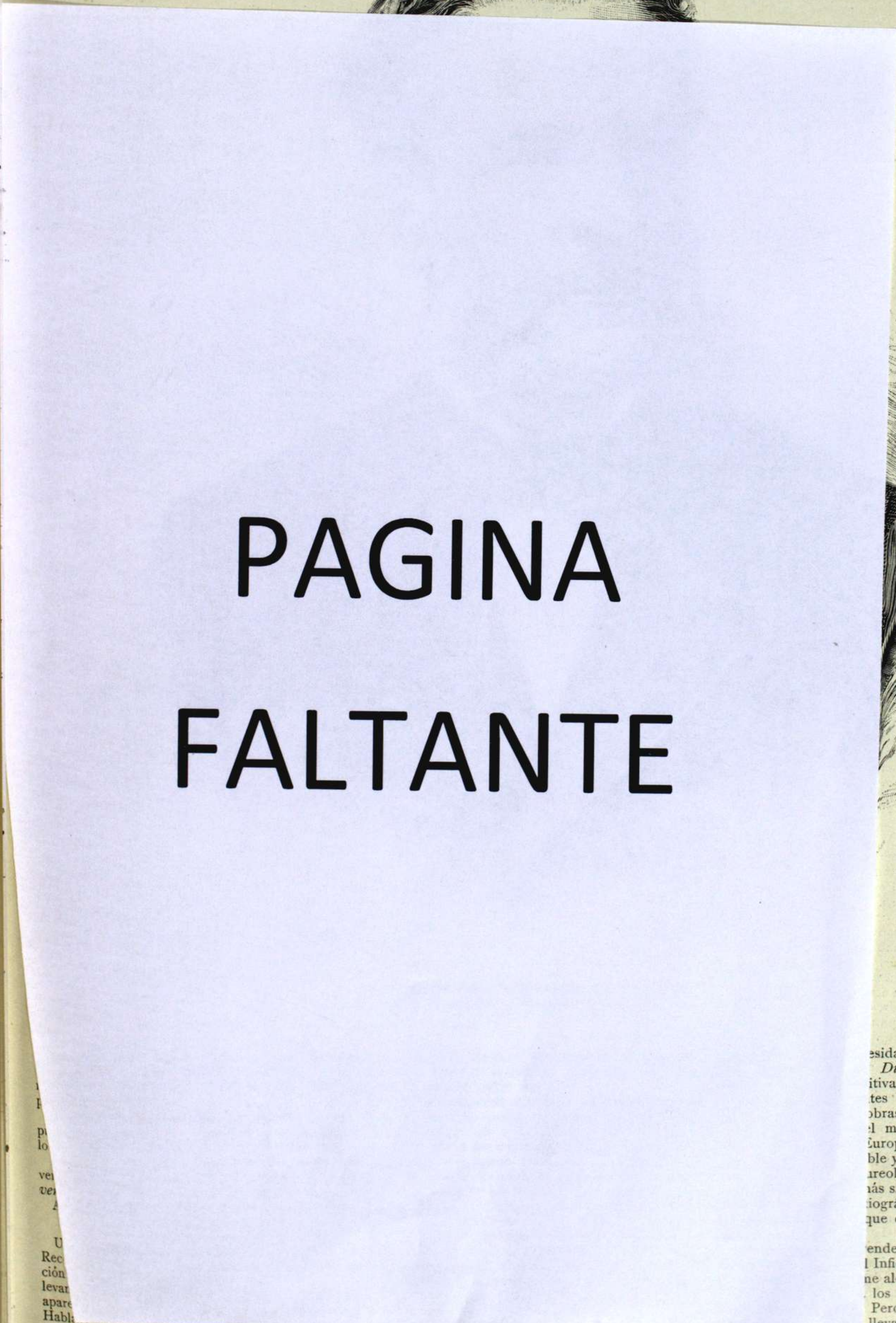
En el tope flamea el pabellón británico.
Los chinos lo ven y, sin embargo, gritan:

—¡ Al abordaje !
Es decir, algo así como: ¡ *kon-chín* !

El inventor se llama Maxim.

El vehículo es un gran pájaro con cuatro alas, ni más ni menos que como el que llevó a Simbad al través de los aires.

Dicen que es el vapor el que lo hace volar.



PAGINA FALTANTE

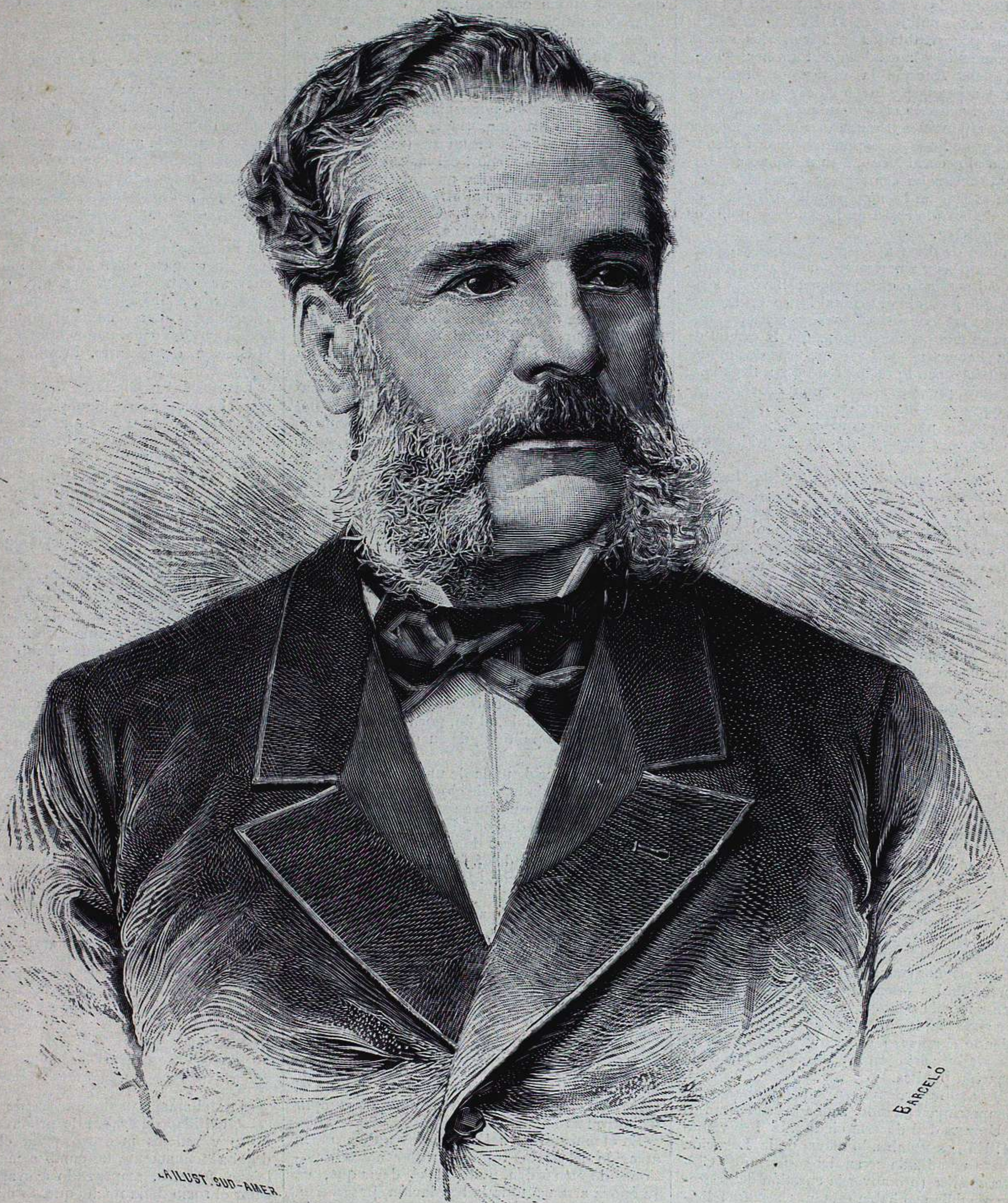


esidades de su vida pú-
Divina Comedia del
itivamente en estos días,
tes y materiales para
obras de mayor empe-
el movimiento político y
Europa, y hallan en él eco
ble y todo propósito ele-
reola de su nombre y el
más sincero.

biográfica que vá al frente
que copiamos, retrata al

ender la traducción del
l Infierno, y quedarme en
ne alcanzaba la condena-
los intérpretes infieles:
Pero una vez puesto á la
llevarla hasta su termi-
plan de interpretación

U
Rec
ción
levar
apare
Habla
tido
«Historia de San Martín», se en la labor constante a que le dirigen sus ap- nación, etc.



DOCTOR DON BERNARDO DE IRIGOYEN
Senador por la ciudad de Buenos Aires.

esfuerzos, como agente discreto, director hábil de partido, y propagandista incansable y conciliador en todos los sucesos de su país, hasta la fecha presente.

Presidente de la República al estallar la guerra del Paraguay, es nombrado general en jefe de los ejércitos aliados, y en la vida del campamento y en sus disposiciones para la dirección de la lucha, justifica la fama alcanzada de sus condiciones de mando, y prodiga sus talentos militares, (puestos antes a prueba contra Rozas, contra los indios y contra las tropas del general Urquiza,) terminando felizmente la cruenta y larga campaña, que excitara la expectación del continente americano y llamara la atención de todas las potencias europeas.

Otra de las fases del general Mitre es su labor investigadora é incansable como historiador, dando a las prensas dos volúmenes, la «Historia de Belgrano» y la «Historia de San Martín»,

monumentos literarios que, dejando á salvo las apreciaciones de la crítica, constituyen glorioso laurel para el ilustre argentino.

Como todo hombre político, combatido rudamente en la oposición, luchando sin desmayos, con la indigencia y la pobreza, dan relieve al general Mitre sus campañas en el periodismo, no menos gloriosas que los trofeos de la guerra y los triunfos oratorios de su agitada vida de partidario. Y uno de los timbres que lo enaltecen, es la fundación del diario *La Nación* que, honrando al progreso de su país, tiene por historia la combatida acción de todas las oposiciones y el sostén ardoroso de ilustres compatriotas, venciendo escollos y salvando dificultades, con la persuasión de una idea arraigada y la seguridad de un convencimiento profundo en un porvenir venturoso.

Cultivador asiduo de la literatura, sin fatigarse en la labor constante á que le dirigen sus ap-

titudes varias, y las necesidades de su vida pública, traductor de la *Divina Comedia* del Dante, terminada definitivamente en estos días, recopilando antecedentes y materiales para artículos, poesías y obras de mayor empeño, está al corriente del movimiento político y literario de América y Europa, y hallan en él eco generoso, toda idea noble y todo propósito elevado, prestándoles la aureola de su nombre y el prestigio de su apoyo más sincero.

La modesta nota bibliográfica que vá al frente de su nueva obra, y que copiamos, retrata al escritor:

«Mi ánimo, al emprender la traducción del Dante, fué no pasar del Infierno, y quedarme en él como traductor, si me alcanzaba la condenación que acompaña á los intérpretes infieles: *traduttore-traditore*. Pero una vez puesto á la tarea, he creído deber llevarla hasta su terminación, bajo el mismo plan de interpretación

desarrollado en la *Teoría del Traductor* que puse al frente del ensayo de traducción del «Infierno», y cuyas reglas son igualmente aplicables a las partes del «Purgatorio» y del «Paraíso» que ahora se publican por primera vez».

Bien conocidos son de todo el mundo los más recientes actos políticos de D. Bartolomé Mitre, juzgados por partidarios y adversarios con el apasionamiento y la crudeza de todo hecho contemporáneo. Aunque la crítica opositora lo combatiera a sangre y fuego en diversas épocas, presentó el acuerdo más unánime y la uniformidad más espontánea, siguiendo al aura popular que, en grandiosa e imponente manifestación despedía al general Mitre. A su marcha para Europa, y lo aclamaba a su regreso, entre los aplausos y la excitación de una popularidad, la más grande de las que registran los sucesos políticos de la República.

Miembro de diversas corporaciones, y sociedades europeas y americanas, condecorado, rodeado del prestigio que la fama llevó al viejo mundo, fué recibido el general Mitre en Europa con todas las consideraciones y agasajos que merecía su nombre acreditado. En la capital de España, Echegaray y Castelar, esos dos atletas de la inteligencia, lo recibieron a su llegada, y recordamos, por este motivo, una frase del general, que se nos ha referido.

Preguntado por sus amigos, al arribo a su país, sobre sus impresiones en Madrid, dicen que contestó:

—Entré en la capital, del brazo de la elocuencia y de la poesía.

Y tuvo razón: aún pudieramos agregar que, reuniendo el ilustre dramaturgo español, fecunda y superior sapiencia, como ingeniero ilustre y sabio físico, la Madre patria recibía a uno de sus hijos preclaros, rodeado de las ciencias y las artes, como justísimo homenaje.

Prueba potente, fué la reunión en sesión extraordinaria de la Academia de la lengua, que lo nombró Académico correspondiente en la Argentina, como cultor del idioma que, según la frase del general, en carta reciente, «es el vínculo eterno que une a España y los países americanos».

El general Mitre se incorporó al Senado el 31 de Mayo de 1894, honrándose así esta corporación con un nombre ilustre que ocupa este cargo público, como débito tributo que en el mundo civilizado se otorga a las inteligencias superiores, sin clasificación de partidos.

Dr. D. Bernardo de Irigoyen

De apellido genuinamente vasco, no desmiente el Dr. Irigoyen la honrada raza de sus antepasados. Deferente y cortés en la discusión, sin flaquear en las situaciones más alarmantes, ni desoir los serenos consejos de un raciocinio claro y discreto, en los momentos más vidriosos de su accidentada vida política, ha confundido su firmeza y su tesón, las diatribas de los opositores, obteniendo el aplauso sincero y espontáneo de amigos y adversarios en las duras pruebas de la gobernación pública.

Espíritu superior, empieza a distinguirse entre sus compatriotas, cuando, acabados sus estudios en la Universidad de esta ciudad, a los veinte años (1843), es nombrado oficial de la Legación Argentina acreditada cerca del gobierno de Chile, cuya misión (promover la cuestión del Estrecho de Magallanes) había de tener remate felicísimo años más tarde, gracias a su habilidad diplomática y preclara inteligencia.

Unido con estrecha amistad a los hombres más distinguidos de su país, dejó en Chile honrosos recuerdos y afectos permanentes entre las personalidades más salientes de aquella república y los emigrados argentinos, como más adelante en la provincia de Mendoza, a tal punto, que Balmaceda, ilustre chileno que había de tener años después, pendiente de sus actos la atención europea, y a la sazón ministro de Chile en Buenos Aires, lo recibió al saludarlo con estas palabras:

«Deseaba conocer al Dr. Irigoyen: desde que llegué a Mendoza, he oído en todas las casas de aquella provincia, pronunciar su nombre con predilección».

Larga es la etapa de los actos de trascendencia de nuestro biografiado, que bosquejaremos en rápida reseña, haciendo constar que el respeto público lo acompañó siempre, por su rectitud sin tacha en la Administración, en los importantes puestos que desempeñó, sin favoritismos ni predilecciones en menoscabo de la justicia.

Entendido, y con recto juicio, después de su llegada a Buenos Aires en 1851, en el estudio de

documentos justificativos de los derechos de la República al Estrecho de Magallanes, de las relaciones de la Santa Sede con los gobiernos americanos, nombramiento de vicarios capitulares y de obispos, cuestiones, algunas de ellas, en que conferenció con el doctor Vélez Sarsfield aclarando difíciles asuntos de carácter internacional, fué comisionado en el año que permaneció en Buenos Aires para el arreglo de una exagerada reclamación de daños y perjuicios procedentes de la guerra de la Independencia, que presentó la Legación norte-americana, poniendo término feliz a este importante negocio con la obtención de rebajas ventajosas (nueve décimas partes, poco más o menos, del monto total reclamado), según expediente que, después de la caída de Rozas, entregó al Ministro de Hacienda, doctor don Francisco de las Carreras.

Retirado de la vida pública, trabajando en su acreditado estudio de abogado, que enalteció sus conocimientos jurídicos, y declinando puestos oficiales que se le ofrecieran por distintos gobiernos, vésele (1866), ejerciendo el cargo de vocal en la Junta del Crédito Público Nacional, de fiscal del Superior Tribunal de Justicia, (1869), como diputado a la legislatura de Buenos Aires, (1870); y como senador y vicepresidente del senado (1872), figurando en la sanción de reformas de trascendencia, entre las que descuella su importante papel en la abolición de la pena de muerte, presentada por los doctores Goyena, Basavilbaso y Marcó, a que contribuyó con su palabra elocuente y sincera.

Miembro de la Convención reformadora de la Constitución, en que triunfaron sus opiniones, diputado en 1873, acompañó en el seno del partido autonomista al doctor Alsina con su opinión autorizada y sus consejos, rechazando siempre los ofrecidos puestos públicos, hasta que las graves cuestiones internacionales pendientes bajo la presidencia de Avellaneda y la presión de sus amigos políticos, lo decidieron a aceptar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, el que desempeñó también siendo Presidente (1880) el general Roca, con el cual hizo fructífera campaña en el Ministerio del Interior a que pasó, renunciándolo, al fin, por la presentación, por sus amigos políticos, de su candidatura a la presidencia.

Si la vida accidentada de un político presenta sucesivamente timbres de gloria y errores singulares, pocos encuadrarán en este bosquejo general de la biografía del doctor Irigoyen que lleva unido su nombre a soluciones de carácter trascendental en su país, impulsados a feliz término, con habilidad diplomática, con fortuna portentosa y con tacto extraordinario.

Venciendo complicaciones internacionales, americanas y europeas, allana todas las dificultades, vence los recelos y las desconfianzas, y el Paraguay, Brasil, Chile y la República Oriental, acogen las indicaciones del ministro Irigoyen, y tras inacabables discusiones, conferencias y largos trámites diplomáticos, recaba la razón a favor de su país y en favor también de la justicia y el derecho, rematando su gestión entendida y laboriosa en 1881, con el tratado de límites ajustado con la República de Chile, que aprobó el Congreso y que actualmente se trata de cumplir definitivamente.

En el ministerio del Interior, cautivaron la atención del doctor Irigoyen, importantes cuestiones de otro orden, pudiéndose decir que, de su época arranca toda la legislación progresista actual: impulsó los ferrocarriles en construcción y en explotación, reguló la enagenación de las tierras nacionales, fomentó con acertadas disposiciones la inmigración extranjera, preparando tierras y trazando colonias para colocarla; contrató la prosecución de las obras de salubridad de la capital y activó con vigorosa iniciativa las obras del Riachuelo de Barracas, que centuplicó el movimiento del puerto, alcanzando su gestión incansable a todas las provincias de la República, fomentando las transacciones, facilitando el tráfico, organizando la industria minera y dictando decretos y órdenes que justificaron su reconocida competencia y su laboriosidad activa y perseverante.

Retirada su candidatura a la presidencia de la República, para abrir campo a la del doctor Juárez, por medio de un manifiesto al país, permaneció el doctor Irigoyen separado de la política hasta que la Convención Nacional del Rosario, al proclamar para la presidencia al general Mitre le confirió el de vicepresidente en la elección. Los hechos políticos tomaron diverso giro y hoy está incorporado al senado nacional para el que fué elegido el 24 de Julio de este año, figurando como jefe prestigioso en el partido

radical, del que es la inteligencia y la reputación política más consolidadas, ante la opinión de sus más enconados opositores siendo actualmente su nombre, citado en los acontecimientos que inician una nueva faz en la agrupación política en que milita, por renuncia de su jefe, doctor Alem.

Aura popular, manifestaciones y aplausos de connacionales y extranjeros, placas conmemorativas, condecoraciones y títulos honorarios, agasajos y recuerdos afectuosos, cartas íntimas y documentos lisonjeadores, todo lo ha tenido el doctor don Bernardo de Irigoyen, y hoy circunda su nombre la aureola de la honradez cívica y privada, que saludan con respeto los extranjeros de todas las nacionalidades, los amigos, y los enemigos políticos más apasionados.

Entre otras condecoraciones extranjeras tiene la de caballero de la orden de Isabel la Católica de España; y únenle a la madre patria vinculaciones de parentesco con la familia de los Conchas, argentinos de nacimiento, que dieron a aquel país, tácticos insignes como el marqués del Duero, muerto en campaña, y políticos como el actual capitán general don Manuel Gutiérrez de la Concha, octogenario, Presidente del Senado español.

Las mismas palabras del doctor Irigoyen revelan el carácter de un hombre, en sus tareas privadas de abogado, según las refiere un biógrafo: «En veinte años de vida profesional activa, defendiendo pleitos en que se interponían intereses valiosos, y a veces pasiones políticas, no he recibido ni he dirigido una palabra injuriosa, no he tenido incidente alguno estrepitoso, ni me he empeñado jamás con juez ni funcionario alguno, en favor de las causas que he defendido.»

Si acaso tuvo errores, los compensará la historia con aciertos felicísimos en su carrera política que, en una frase suya está retratada exactamente. Desempeñaba (1876), siendo presidente el doctor Avellaneda, interinamente, el ministerio de hacienda, con dificultades en el erario público que venían agravándose desde 1874, y discutiendo en la caldeada atmósfera de aquellos días, en las cámaras nacionales, sentó principios y estableció opiniones, exclamando: «La deuda extranjera, debe servirse religiosamente, cueste lo que cueste». Agregaba después, como si previera las inacabables y acaloradas discusiones financieras del presente: «El crédito de la República debe mantenerse, porque será el poderoso elemento del porvenir, y porque de esa perturbación, el país saldrá, año más o menos, favorecido por la riqueza de su producción», conceptos oportunos que ha justificado el impulso comercial de la República, en años posteriores.

MARINO BRAIS.

AMOR QUE ENLOQUECE

(COLABORACIÓN)

ERA el amanecer de un día de Octubre. La claridad de ese sol de primavera de rayos tibios y reflejos medrosos teñía el horizonte y doraba tenuemente la cumbre más alta de una lejana serranía, empezando a evaporar con su calor el rocío de la noche que, formando una atmósfera vaporosa, semejante a finísima gasa, transparentaba el cielo azulado. De los árboles apenas brotados, que lucían sus nuevos retoños como primicia de exuberante vegetación, caían, una a una, pequeñas gotas de agua, y las plantas rastreras que cubrían los canchales de la chacra, tenían ese tinte blanquecino que les imprime la ligera helada de las noches primaverales.

Comenzaba ese rumor indefinible del despertar del día.

A lo lejos se oían los mujidos de los terneros que, atados al palenque, codiciaban las repletas ubres; más lejos aún, las voces de los carreros con sus roncós y destemplados gritos de: morof pardo! uhl! uhl! apuraban a los buyes para hacerles pasar el vado del arroyo.

Los chingolos y ratoneras saltaban de rama en rama, sacudiendo sus alas adormecidas, y rasaban sus cabecitas con las afiladas garras de sus patas.

Los gansos se arrojaban al estanque recorriéndolo de un extremo a otro, y refrescando sus cabezas en continuas zambullidas, sacudiendo después sus largos pescuezos plumosos, hacían castañetear sus anchos picos amarillos.

Al rededor de un rancho de terrón con techo

de totora, revoloteaban las primeras golondrinas que volvían de su peregrinación otoñal, en busca de los antiguos nidos hechos entre los aleros y las pajas del techo, y como celebrando el hallazgo que les recordaba antiguos amores, juntas y en parejas, trazaban largas curvas, recorriendo con ligero vuelo y casi rozando la tierra, los largos canteros verdeados por la naciente sementera.

Los insectos madrugadores hacían coro con sus zumbidos, al trino de los mistos, jilgueros y churrinches, y una suave brisa embalsamada con la fragancia de los árboles en flor, impregnaba el ambiente de ese perfume del campo que alegra el espíritu y que parece invitarlo a dulcísima embriaguez.

Cerca del rancho, estaba sentado un mocetón vestido con el traje habitual de los trabajadores del campo, teniendo en sus manos una escopeta vieja, y a su lado, sentado sobre las patas traseras, un gran perro, feo, de nariz partida, que con la cabeza levantada y las orejas tiesas, observaba atentamente la puerta de aquella vivienda.

El hombre, de porte ordinario y cara simpática pero de expresión simple, estaba pensativo y movía con frecuencia y con aire de tristeza su cabeza grande, cubierta por un sombrero de paja sujeto debajo de la barba por un barbijo de trencilla negra.

Hacia largo rato que hombre y perro permanecían en aquella actitud de expectativa, cuando, como movidos por un mismo resorte, los dos se pusieron de pie, mirando con interés a una muchachona que apareció en el dintel de la estrecha puerta del rancho. El hombre sonrió con tristeza y dió los buenos días; el perro movió la cola, y con la cabeza baja se aproximó a lamer las ropas de la muchacha.

Era ésta alta, morena, de gallarda apostura. Vestía una falda de percal oscuro con muchos girones, una bata de mangas cortas, y un delantal azul que sostenía por sus puntas inferiores, formando así una bolsa improvisada. Tenía la cabeza descubierta, y desgredada una gran mata de pelo negro que cubría parte de su cara.

No fijó su atención en los que tan cariñosamente la recibían; ni los miró siquiera. Paseó su mirada por el campo, y digiéndose con presteza a una gran mata de claveles que había allí cerca, arrancó un puñado de ramas y flores que depositó en su delantal.

Siguió después, siempre silenciosa, pero tranquila y sonriente, una senda que por entre los sembrados conducía al monte que bordeaba un arroyo cercano, y detrás de ella fueron, el hombre, sin dejar su escopeta, y el perro, con la cabeza baja y aspecto trístico, como resentido por no haber visto retribuidas sus caricias.

Tenía la muchacha el cuerpo enflaquecido, pues la laxitud de sus carnes demostraba que había sido gruesa; las facciones alteradas; sus grandes ojos inmóviles y sin expresión y hundidos en las órbitas; las pupilas contraídas y sin brillo, y los labios secos y agrietados.

Marchaba como guiada por un instinto, con aire taciturno, indiferente a todo, como si estuviese dominada por una idea que tiranizaba sus facultades, sujetándolas sólo al servicio de una preocupación avasalladora.

Fácil era comprender que aquel cerebro estaba desorganizado; que la muchacha era una neurótica o una monomaniaca.

Siguió con paso seguro su camino, internándose en el monte, y se dirigió a un gran tronco que había en el suelo, que por lo desgastado de su corteza demostraba que servía de asiento hacia mucho tiempo, y allí se dejó caer, como si su cuerpo le pidiera descanso después de una larga jornada; y colocando en seguida un dedo de su mano sobre los labios, en ademán de imponer silencio, se dirigía a los árboles más cercanos diciéndoles: chit! chit! ya vienen! y como si en realidad viese venir de lejos alguien a quien no pudiese distinguir bien, ponía la mano sobre la frente en forma de pantalla y abría desmesuradamente los ojos, escudriñando todos los recodos del monte.

Largo rato permaneció allí, sin decir más palabra, sin mirar siquiera al hombre y al perro, que a corta distancia la acompañaban, siempre afanosa por investigar el monte. Colocó después, frente al banco rústico, las flores que traía en su delantal, sobre un montón de otras secas que ya había y regresó al rancho, seguida de su escolta.

Se sentó en el suelo, cerca de la puerta, y allí quedó, siempre muda, con su mirada triste fija en el campo, indiferente a cuanto la rodeaba.

El perro se echó a sus pies; el hombre colgó la escopeta de un árbol, miró a la muchacha con tristeza, y después de gritar en la puerta del ran-

cho: mamá Angela!, ahí queda Anita, cargó al hombro con una azada, y tomó por un sendero de la chacra, dispuesto a comenzar la tarea del día.

Al concluir un día del verano anterior, Anita se alejaba con cautela del rancho de sus padres, los chacareros más queridos y respetados del pago, no sólo por su honradez de cuño antiguo, sino también porque cada año ocupaban en las faenas de la trilla toda la mozada de los alrededores. Contribuía no poco a cimentar esa simpatía, la bondad de *mamá Angela*, pues así llamaban todos como mote cariñoso a la mujer del chacarero.

Anita era la estrella en cinco leguas a la redonda, pero todos la respetaban porque *mamá Angela* la tenía destinada para mujer de Antonio, el brazo derecho de la chacra; un hombre incansable en el trabajo, bueno como un pedazo de pan en días de sitio, y que miraba a su novia con el respeto con que los turcos piensan en Mahoma.

Anita se ocultaba al salir, porque acudía a la cita diaria con Alberto, el señorito de la casa de los patrones, de los dueños del terreno que hacía diez años cultivaban Marcos y su gente.

Sólo *Turco*, el mastín vigilante, policía segura de la chacra, se apercibió de su salida; pero la muchacha no le permitió que la siguiera, porque el perrazo miraba con ojos encapotados al clandestino amante, y gruñía en son de amenaza mostrando sus afilados colmillos, cuando Alberto la abrazaba.

Anita era hermosa como la flor del ceibo. Como ella, tenía ese aspecto salvaje de tintes pronunciados y formas exuberantes.

La cara redonda, de pómulos gruesos, de ese color mezcla moreno y rosado que forma el tipo de la *morocha* criolla, estaba adornada por una nariz un poquito respingada, más bien larga que corta; por unos labios finos y rojos como el fruto del granado, que formaban un hoyuelo en cada uno de sus extremos, y sombreado el superior por un bocito apenas perceptible; unos dientes igualitos y blancos, que sin ser cuidados, conservaban su color primitivo, sin duda por el hábito que tenía su dueña de triturar con ellos constantemente yerbas aromáticas para perfumar su aliento; unos ojos verdes, unos grandes ojazos que parecían adormecidos siempre, como si la sombra que proyectaban sobre ellos las largas pestañas, los invitase a una eterna pereza consagrada a soñar placeres desconocidos; formando marco a esa cara, un pelo negro y abundante que cubría parte de su frente, y caía a los costados en guedejas casi desordenadas, para rematarse en una larga trenza adornada en el extremo por una cinta de color.

Soportaba esa cabeza de líneas definidas y correctas dentro de su tipo, un pescuezo corto, y bastante grueso para formar dos rollitos que prestaban suma gracia a la garganta redondeada.

Llevaba el busto, bien formado, de espaldas anchas y seno pronunciado, débilmente aprisionado por un corpiño que hacía los oficios de corsé; su cintura era delgada y las caderas redondeadas.

Vestía siempre una bata ceñida al cuerpo, de cuello ancho y mangas que apenas cubrían el codo; falda cortona de pliegues angostos, que dejaban adivinar la forma correcta de una pierna bien modelada; calzaba zapatos gruesos, abrochados por cordones negros, y muy estiradas sus medias, que eran siempre muy blancas.

Así era Anita, la novia de Antonio, a quien había trastornado con su charla el señorito Alberto, joven muy buen mozo, calavera de profesión, de conciencia muy elástica para apreciar las consecuencias de sus malas obras, y que estaba empeñado en llevarse a la capital a la hermosa muchacha para presentarla a sus amigos, como muestra de la caza que abundaba en los dominios agrícolas de su mamá.

Anita era una buena muchacha, de alma candida, nacida y criada en aquellos alrededores, que no conocía las espinas que había escondidas entre aquella malla tejida con colores y perfumes con que Alberto la iba poco a poco aprisionando para obligarla a que lo siguiera a la ciudad, asegurándole que en seguida la haría su mujer; y esto era lo que Anita le costaba creer, pues a pesar de su poca inteligencia, no le parecía posible que un señorito como aquel, se casase con la hija de un chacarero.

Aquella tarde iba la muchacha a la cita muy impresionada, porque Alberto le había anunciado el día antes, que la abandonaría si no aceptaba sus planes, y ella se sentía locamente enamorada de aquel hombre.

La esperaba el joven a la orilla del arroyo, y la recibió como de costumbre, fingiendo un cariño desbordante de ternura. La acarició más que nunca, la suplicó que lo siguiese, la dijo tantas cosas, tantas! . . . que ella no entendía bien, es cierto, pero que sonaban en su oído como una música melodiosa y tierna, muy distinta de aquella con que Antonio acompañaba sus desatemplados cantos de amor. Y después, agotados todos los medios para convencerla, la mostró una medalla de plata que colgaba de su cuello, y diciéndola que su madre la había puesto allí para que fuera bueno, la juró por aquella santa, que cumpliría sus promesas.

¿Y cómo podía ella pensar que aquel hombre que la quería tanto jurase en falso por aquella reliquia que la patrona la viejita buena, como todos la llamaban, le había dado para que le hiciera santa compañía?

Luego, la hora... esa hora traicionera en que los últimos destellos de la luz del día jugueteaban con las copas de los árboles, dejando abandonada a la obscuridad que llega, la tierra caldeada por el sol; las auras voluptuosas que suspiraban entre las ramas del burucuyá y el espinillo; la pereza corriente del arroyo, mezclando su ruido al canto de los zorzales y los mirlos; la atmósfera cálida y perfumada por las flores silvestres; aquellas palabras nunca oídas y apenas comprendidas, que con ideas tentadoras excitaban su naturaleza vivísima...; aquella mezcla extraña de frases que parecían cantares, de juramentos y protestas, con los rumores murientes que parecían ecos de himnos misteriosos, y la sensualidad que flotaba en el ambiente de aquel rincón solitario... la aturdió, la embriagó por completo, y, vencida, sin tener conciencia de ello, se dejó conducir por Alberto, que la hizo cruzar un puente que llevaba a la otra orilla del arroyo... un puentecito de piedra muy bonito, techado por las ramas de los sauces y las ceibas que cubrían las riberas, pero que hasta entonces nunca había cruzado Anita, porque le inspiraban miedo las grietas que la corriente fangosa había abierto en sus pilares.

Era tan peligroso pasar por allí!...

Ya del otro lado, se alejaron lentamente perdiéndose entre las sombras que habían invadido por completo el campo.

Algunos meses después, fué encontrada Anita, flaca, febriciente, descalza y con las ropas destrozadas, vagando a inmediaciones de la chacra de sus padres.

Estaba loca.

¿Cómo apareció en aquel paraje y en aquel estado?

Nunca se supo.

Inútiles fueron los cuidados y los mimos que se le prodigaron para volverla a la razón. Permaneció muchos días acurrucada en un rincón del rancho, apenas hablaba, no conocía a nadie ni parecía darse cuenta de la negra historia de aquellos tres meses que habían lacerado su corazón y atrofiado su cerebro.

La sacaban de paseo por la chacra y se dejaba llevar, sin demostrar sensibilidad alguna; pero un día que acertó a pasar por aquel sitio cerca del puentecito de piedra, se estremeció como si lo reconociese, y arrancando muchas matas de plantas silvestres, las fué depositando al lado del banco rústico.

Así, poco a poco, fué adquiriendo la costumbre de ir todas las madrugadas al monte.

Después, durante todo el día quedaba sumida en aquel mutismo desesperante, en aquella concentración pasmosa.

A pesar de su poca penetración, Antonio era el único que adivinaba algo de aquel misterio, porque sabía que la desaparición de Anita coincidió con la partida del señorito Alberto para la ciudad; y, atando cabos, recordaba que por dos veces había visto a su novia en animada plática con el hijo de la *patrona*.

Y esperaba con calma el día de la venganza.

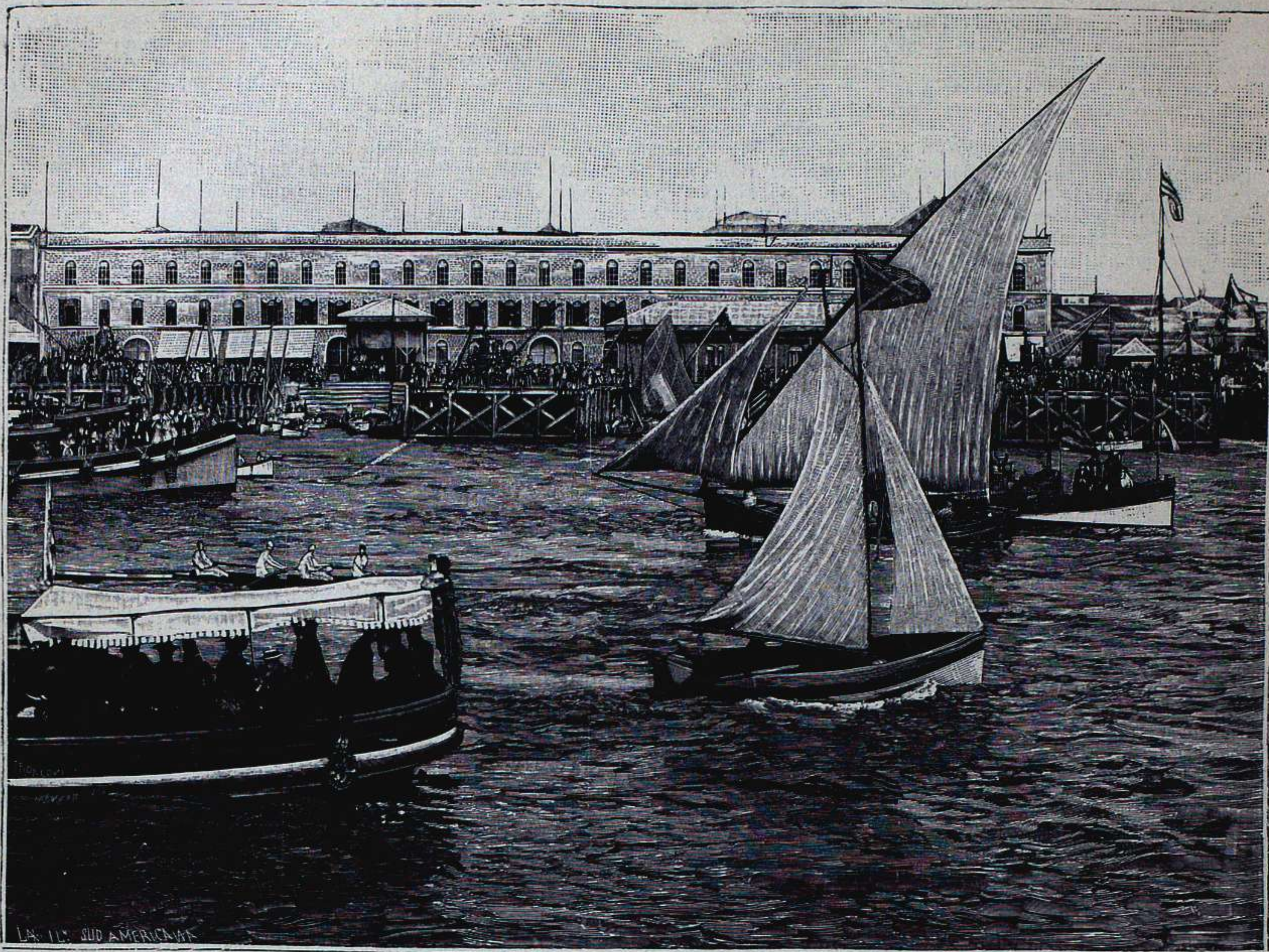
El sabía que los criminales vuelven siempre al sitio en que han cometido el delito, y por esto no iba nunca al monte, ni se alejaba de la chacra, sin ponerse al hombro su vieja escopeta, seguro de que, día más, día menos, vaciaría la doble carga de munición en la cara de aquel hombre que había robado a su novia, porque él no tenía duda de que la habían llevado maniatada y a viva fuerza.

El infeliz Antonio ignoraba que hay amores que enloquecen!...

JOSÉ LUIS ANTUÑA.

(Elzear).

Montevideo.



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — LA ADUANA DE MONTEVIDEO
(Vista tomada desde la bahía, por Fitz Patrick.)



REPUBLICA ARGENTINA — SIERRA DE CORDOBA — COMUNICACIONES POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO
(Fotografía A. W. Boote y C^{ta}.)

REPUBLICA ARGENTINA — (PROVINCIA DE ENTRE RIOS)



VISTAS DE SALADEROS EN LAS CERCANIAS DE PUERTO RUIZ



Susana

Cuadro del pintor peruano Daniel Hernández

Cuando las trabas de los primeros pasos desaparecen, y se acredita el nombre, y se busca la firma de un pintor en un cuadro, aquella senda de abrojos de los primeros años va cambiándose por abiertos campos de flores, en que circunda el oro prodigado por los inteligentes y los aficionados.

No faltan moscones en el taller, ni obligaciones sociales (esas otras trabas más punzantes a veces que los obstáculos materiales) pero se vence, se crea fama, y el talento reconocido y el pincel acreditado tienen acogida cariñosa en la vida social, y el renombre, eco universal que incluye al artista entre los elegidos.

Es difícil medir la talla de los pintores, y más difícil aún graduar la escala de esa pléyade de artistas que, en la madurez de su talento, sin el genio que se impone y crea escuela, adeptos y apasionados, brillan, sin embargo, en esfera acreditada y alcanzada tras cruenta labor de méritos reconocidos, con esa independencia y carácter peculiar que el arte y el pincel dan en cada obra, justificando la gloria obtenida por el artista.

Daniel Hernández, peruano de nacimiento, reside en París, y su escuela de pintura es considerada como española en Europa, por sus tendencias y rasgos que la colocan entre los que siguieron admirados los mágicos toques del inolvidable Fortuny.

No es la primera vez que damos a conocer obras del pintor limeño, de quien es la Susana que hoy reproducimos, vestida de campesina, pintada con esquisita distinción que se refleja al primer golpe de vista en cara y brazos, en la soltura de la ejecución, en los ropajes y en esa riqueza de claro-oscuro que caracteriza con una delicadeza de detalles, las más especiales cualidades del pintor a que nos referimos.

¿Quién sabe si el pintor Hernández pensando en su patria querida, ha recordado los versos del poeta:

Parece en Lima más clara
la luz, que cuando hizo Dios
el sol que al mundo alumbra,
puso amoroso en la cara
de cada limeña, dos.

Sea como fuere, tipo del recuerdo o de la fantasía, ha pintado Hernández una cabeza que está provocando, y si la Susana es casta... mal tercio para viejos libidinosos y amorosos pretendientes!

Montevideo — La Aduana

Representa nuestro grabado una parte de la Aduana, precisamente la principal en que se hallan los grandes muelles de pasajeros. Ocupa un espacio de tres cuartos de manzana de fondo por más de una de largo. Está dividida en varios cuerpos que forman extensos depósitos y grandes patios, estos últimos techados de cristal. Su interior está cruzado en todas direcciones por rieles que recorren las zorras que introducen las cargas desde la punta de los muelles. En el frente que dá a la bahía, existen las oficinas. La Capitanía del Puerto ocupa una parte en el lado Oeste, y el Este la Dirección de Estadística. Inmediato a este edificio, calle por medio, hay dos espaciosos depósitos de tres pisos y grandes sótanos que ocupan una manzana y cuarto (manzanas de 10000 varas cuadradas). A estos, siguen tres grandes depósitos también de tres pisos. Tanto la Aduana como los depósitos mencionados, tienen a su frente, una ancha rambla adosada, cómodos muelles para carga y descarga, guinches a vapor, escalinatas de granito, etc.

Este edificio es relativamente moderno.

La primitiva Aduana se construyó en 1779 en la esquina que forman hoy las calles Piedras e Ituzaingo, y del cual aún subsiste una parte frente al Norte en la calle Piedras. La portada principal miraba al Norte, teniendo otra parte de salida al Este. Las oficinas estaban a la izquierda de la entrada donde todavía se ven las viejas ventanas con su antiguo enrejado. Al frente, el espacioso patio cuyo fondo venía a quedar próximamente donde se halla hoy el Teatro Cíbils.

Ese viejo pero sólido edificio sirvió de Aduana hasta el tiempo de los portugueses. Después se *dió de baja*, mudándose la Aduana al antiguo Barracón de Marina, inmediato a San Francisco. Aún existe dicho edificio en la calle Zabala, entre 25 de Agosto y Piedras. En la actualidad es un conventillo. Esta fué la Aduana hasta 1852, en

que se construyó la valiosa Aduana Nueva que es en la actualidad una de las obras que reflejan el progreso de Montevideo.

La vida de un puerto anima el corazón del más apesadumbrado: aquel mover de bultos y paquetes; el transitar de los cargadores por los muelles, carros y carretas siguiendo rutas contrarias, mientras atracan lanchas pescadoras y botes de variadas formas, dan al conjunto ese algo que constituye la novedad de cada momento, rompiendo la monotonía del mar tranquilo y de las rectas calles de la ciudad a que el puerto da acceso.

Allá en el fondo se divisa, en nuestro grabado, el desembarcadero y la aduana, punto de cita de bajeles y barcos tras larga y cruenta travesía, para luchar con las tarifas y los equipajes; y, en primer término, rizando las azuladas ondas, lanchas de blanquísimas velas y remolcadores atestados de gente, que cruzan en distintas direcciones, animando la encantadora marina que el lápiz del dibujante ha sabido trazar con acierto.

República Argentina—Sierra de Córdoba

(Comunicaciones por el Ferrocarril Central Argentino.)

¿Qué impresión causan al viajero las primeras chozas que divisa en el campo! ¿Y por qué? Porque la cabeza, calentada por fantásticas descripciones de la vida del campo, encuentra rápido contraste al reflejarse en la retina un espectáculo inesperado y... simpático, sin embargo.

El extranjero que viaja por primera vez a través de las provincias del interior, encuentra tanta variedad y grandeza en paisajes dilatadísimos, cerrados por larga cadena de azuladas montañas, destacándose en primera línea chozas de rústica construcción y las curtidas fisonomías de *paisanos* sentados en amena conversación con una *ella* de piel oscura, de ojos profundamente vivos y penetrantes, entretenida en saborear el clásico mate, que es, a la vez que refrigerante y estomacal, sabrosa cocción que alimenta la sobriedad característica del campesino argentino.

Este es nuestro grabado: un patio divisorio y dos chozas en el frente de un campo que se pierde al pie de altísimas montañas que cierran el paisaje.

Avenida de Mayo

Apertura é inauguración el 8 de Julio de 1894

¿Quién no ha observado la ansiedad inquieta de los muchachos cuando se les promete la construcción de un juguete o una figura de papel, hasta que se les entrega concluido?

Pues los hombres, que somos *niños grandes*, hemos padecido esta misma obsesión, y ya en carruaje, tranvía o a pie, no pasaba un transeunte en el último mes de las obras de la Avenida de Mayo, que no dirigiese su mirada curiosa a aquel montón de escombros y a aquel trinar de los obreros, conduciendo carretillas de cascote, o aplanando y nivelando la futura vía esplendente, con palas, picos y azadones.

Y si el ocupado transeunte distraía un momento la dirección de sus ideas por la novedad apetecida, se amontonaban los vagos para aquilatar los menores detalles que entretenían su curiosa investigación, y el hecho se comentaba en grupos y corrillos de familia, los periódicos diarios relataban los progresos de la obra emprendida, y acompañaban datos, noticias y hasta borrosos grabados de la combatida *avenida*, tan deseada y ensalzada en los días de su terminación.

Y llegó el día: el 8 de Julio pasado, se abrió a la pública circulación la «Avenida de Mayo», y éste es el momento que nuestro grabado representa, con la nueva vía expedita, cubierta de paseantes de ambos sexos, de todas las clases sociales, ansiosos de pisar aquel terreno, ocupado ha poco, por casas y edificios de resistentes propietarios, que engalanará con suntuosas construcciones la ciudad de Buenos Aires.

Será el punto obligado de cita, en las agradables noches del estío, y claramente predecía, el día de la inauguración, embanderada con pabellones nacionales y extranjeros, preparándose como coqueta impenitente para la fiesta patria del siguiente día, el animado conjunto que ofrecerá la «Avenida de Mayo», cuando terminadas obras y pavimentación de madera, constituya el favorito paseo del «todo Buenos Aires», que transitará por sus anchurosas aceras, desde Callao a la plaza de la Victoria.

Vista de los saladeros en las cercanías de Puerto-Ruiz

República Argentina—Provincia de Entre Ríos

En otro tiempo, no hace aun muchos años, apenas se hacía posible la competencia de los saladeros de la República Argentina con los de

la República Oriental: en este país trabajador de la opuesta orilla del río de la Plata, *faenaban* (según el tecnicismo de tarea aceptado), fuertes cantidades de ganado importado de Entre Ríos y Corrientes, y por las facilidades otorgadas y las ningunas trabas que la industria saladeril encontraba de parte de los gobiernos orientales, la costa del Uruguay se veía poblada de establecimientos dedicados a la provechosa industria, y figuraba el Uruguay en primera línea en los mercados de competencia.

De algunos años a esta parte, la vieja industria que no acababa de adquirir bríos y pujanza en relación con el movimiento ganadero de la Argentina, ha echado hondas raíces y mejorado los rutinarios y primitivos procedimientos, y hoy aparece el tasajo argentino superando al oriental en producción, y sosteniendo ruda competencia en los mercados de la Habana y el Brasil, principales consumidores del producto industrial.

Claros indicios de la prosperidad y auge de la industria saladeril nos los presenta el saladero de Puerto-Ruiz, cuya producción es importante le aseguran un porvenir sólido, hallándose situado, como todos los establecimientos de este género, a las orillas del río y rodeado de altísimo arbolado, que forma calles encantadoras de fresca sombra: presentan nuestros dibujos, distintos aspectos del paisaje, ya en la proximidad del embarcadero, donde aguarda la carga del tasajo un buque de vela, ya en la representación de galpones, casa de faena, tapiado huerto, y vista general de perspectiva risueña y agradable.

En estos momentos (y aunque ajeno a nuestra publicación, lo consignamos como dato histórico) pasan los saladeros por durísimas pruebas a causa de represalias comerciales que les amenazan en uno de los dos mercados de importancia, en la Isla de Cuba: es de confiar, sin embargo, que las gestiones diplomáticas y la atención especial que el Gobierno dedica a la industria saladeril, han de eliminar las trabas del momento y tranquilizar los ánimos justamente inquietos de los simpáticos industriales.

Namuncurá

Hijo tercero del difunto cacique Calfucurá, muerto en Salinas, por los achaques de la edad, y agobiado quizás por la pesadumbre de una derrota, la de la famosa batalla de «San Carlos» que dirigió el general D. Ignacio Rivas, entró Namuncurá a mandar las indias numerosas que habitaban la pampa.

Astuto y hábil, se impuso a sus hermanos y a los caciques más influyentes, alzándose con la autoridad suprema del caudillo, a la muerte de su padre, contando diez o doce mil hombres de pelea para el logro de sus ambiciones y para los rodeos y avances inesperados, que aumentaban sus recursos en ganados y mujeres, al empuje de su lanza formidable y la bravura de sus indios que seguían al caudillo vigoroso y valiente que organizaba malones con la rapidez del huracán en su protegida guarida de Salinas.

Pero la hora había llegado: la expedición del Dr. Alsina alcanzaba los frutos de un plan acertadamente combinado, y aquel monarca de la Pampa, que con certera y salvaje diplomacia, invencible en su guarida, conservaba aún el poderoso brio de independencia que durante tres siglos puso valla a las conquistas del cristiano, cedía palmo a palmo el terreno, y a las capitulaciones altivas, y a las condiciones orgullosamente impuestas, se sucedían arreglos amistosos y cesiones de terrenos que amenguaban la efímera monarquía del rey salvaje.

La división Carhué destruyó los elementos de campaña del cacique audaz, y en su mismo refugio de Salinas, que él creyera inespugnable, recibió a poco el golpe decisivo, huyendo entre sombras a través de la inmensa llanura, y muriendo allí su poder y su prestigio para siempre.

Aún resistió el jefe indio: aún, buscando refugio en el sur del Río Negro, en las tribus de Renque Curá, organizó y fué el alma de desesperados combates, algunos con varia fortuna; pero su lanza estaba quebrada y las tropas argentinas buscaban a los indios en los últimos confines de la Patagonia que fué librada a la civilización el año 1883, concluyendo definitivamente el poder indio.

A poco tiempo de huir Namuncurá con el viejo Renque, abandonando sus tolderías a través de bosques impenetrables de tacuará, cruzando abismos cegados por la nieve para internarse en terreno chileno, se presentó pidiendo paz y le fué otorgada, olvidándose hasta su recuerdo y su memoria.

Pero, ¡contrastes del destino!

ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy

á los 70 años, con numerosa prole de sus tres mujeres, que aún conserva, herido por las amarguras del infortunio, viendo desaparecer á una hija querida, y recientemente, á un hijo, digno oficial del 8º de infantería, Manuel Namuncurá, pide un campo que cultivar en aquellos dominios que un día fueron testigos de su poder y su autoridad, y donde dirigió numerosas huestes salvajes de las que apenas le acompañan una veintena actualmente.

Por un proyecto del P. E. presentado á las cámaras se le adjudican cuatro leguas de campo en su antigua monarquía, y es de esperar que le sean otorgadas para el cultivo agrícola. *Sic transit.....*

NOTAS TEATRALES

Buenos Aires, Agosto 12, 94.

OPERA—Las últimas funciones de esta temporada lírica fueron, como acontece siempre, dedicadas á los diferentes artistas: pero estos beneficios son más honoríficos que productivos para los artistas. El de Scotti tuvo una buena elección en «Falstaff», cuyo papel de protagonista tiene en él concienzudo intérprete. Se le presentaron en la escena regalos de valor por varios abonados y sus compañeros. Los aplausos no le escasearon por ser uno de los cantantes favoritos del público.

Siguió el de la señora Arkel con «Tanhauser», ópera en que brilla su interpretación por el estudio acabado que ha hecho del estilo alemán, dándole su sentida aunque vaga expresión. Fue obsequiada con varios regalos y ramos de flores.

No menos lucido fué el beneficio del tenor Lucignani que si no se ha distinguido mucho por la belleza de su voz, ha dado á conocer en la temporada una escuela correctísima de canto y un conocimiento profundo de las obras de Wagner. Con acierto eligió «Lohengrin», cuyo carácter místico y elevado puso en relieve con rara inteligencia. El papel de Elsa que antes había cantado la señora Arkel fué sustituido, por enfermedad de ésta, por la señora Petri que salió bastante airoso de su cometido.

La inmortal ópera de Mozart que conserva toda su frescura, «D. Giovanni» se cantó después á beneficio del maestro Mascheroni por las señoras Petri, Arkel y Giudici y los señores Scotti, Cremonini y Ercolani. Apesar de su forma anticuada, se oyeron con gusto sus delicadas melodías que han servido de manantial á donde han ido á beber sus inspiraciones, muchos de los compositores modernos. Se distinguió mucho el señor Scotti en su papel de protagonista, haciéndose repetir la célebre serenata. El beneficiado fué obsequiado con muchos y valiosos regalos.

Con «Gloconda» á beneficio de la señora Giudice que cantó además varias canciones españolas con gracia, ha terminado la temporada lírica de 54 funciones, pasando la compañía á Montevideo á continuar su gira artística.

POLITEAMA—La función á beneficio de la señora Giannini estuvo muy concurrida. En las tres comedias que se dieron en ella, encontró ocasión la simpática artista para lucir sus cualidades, sobre todo en «una tempesta in un bichier d'acqua» que aunque diálogo en apariencia, sólo es monólogo, pues su compañero Novelli no dice una palabra y si sólo hace gestos para expresar el deseo de contestar á su irritada consorte.

En la graciosa comedia «Il marito di Babette», desempeñó con desenvoltura el papel de Babette, luciendo ricos y elegantes trajes.

Con enormísima concurrencia, se ha dado la función á beneficio de Novelli, aunque con el poco acierto por parte de éste, de elegir obras que no satisficieron al público y donde su talento cómico no pudo brillar como en otras de la temporada. Estrenó el «Torero» de carácter más dramático que cómico. El protagonista, el espada don Luis, como se expresa en el reparto, dándole así un carácter nobiliario ageno á los apodos con que vulgarmente se designa á los toreros, parece ser Mazantini, popular tanto por su destreza como por la aureola de distinción que le rodea, es inverosímil en su proceder y reviste un tinte melodramático muy ageno á la pintura de costumbres españolas que se propuso su autor. Donde más se distinguió el beneficiado, fué en «Los cinco sentidos del hombre», monólogo muy inferior á otros y «un filodramático in aspetativa» más animado, donde reprodujo con admirable fidelidad á la Duse, á Rosi, Salvini, Ferravilla y otros célebres actores italianos, cambiando con rapidez suma de fisonomía, voz y ademanes.

Recibió muchos y valiosos regalos de sus admiradores. Terminado el primer abono, se ha abierto otro de quince, inaugurándose éste, con «Y disonesti» drama de Roveta, de situaciones violentas y argumento repelente. La señora Giannini y el señor Novelli fueron como siempre los que sostuvieron el peso de la obra.

ODEÓN—Ha dado «Romeo y Julieta» de Gounod y aunque no muy satisfactoria su interpretación, hizo pasar agradablemente la velada, pues se oyó siempre con gusto esta composición lírica del autor del «Fausto», cuyo corte sigue, sin tener la igualdad melódica de éste por las vulgaridades que se observan en varios pasajes. La voz del tenor Dereime, ya gastada en el registro agudo, no se presta á las modulaciones delicadas del papel de Romeo; ni tampoco la señora Mary dió la expresión justa á las vocalizaciones del vals del primer acto.

La novedad que resaltó en la quincena, ha sido el estreno de «Les Contes de Hoffman» ópera cómica de Offembach que, en las postrimerías de su vida (1881) quiso demostrar que podía atreverse á género más elevado del que le había dado la fama como introductor del estilo lírico bufo en «Orfeo en los infiernos». «La bella Elena» «La gran duquesa» y otras, modelos de música juguetera y chispeante.

El asunto de «Les Contes de Hoffman» es fantástico y fundado en dos narraciones diferentes del escritor alemán Hoffman, á quien hace aparecer en escena como protagonista de la ópera, seducido por una mujer casquivana y á punto de salir de sus redes por el amor que siente en pro de una muñeca, maravilla de arte que canta y baila, pero que, al desahacerse en pedazos por la mano airada de un mercachifle, derrumba sus ilusiones y por el cariño que le arrastra á Antonia, ser delicado que también se extingue por su pasión á la música. Son la representación del amor verdadero, destruido por la mano infernal de un ser que echa por tierra sus ilusiones para acercarlo al amor sensual, personificado por Stella pero de la que huye horrorizado.

Este tema abstracto no da lugar al interés que se desarrolla cuando la acción está ligada por los mismos personajes, y aquí se perjudica por la diferencia completa en el asunto de los actos 2º y 3º del todo ideales.

La música es original y melódica en general, siendo notables el coro de bebedores del primer acto, de corte típico; todo el 3º de expresión dramática más intensa y el preludio del 4º con un motivo de delicioso de vals.

La señora Mary estuvo acertadísima en el papel de la muñeca Olimpia cuyos movimientos automáticos imitó con mucha perfección.

Ha sido cantada varias noches con éxito siempre creciente. Le «Grand Mogol» ópereta de Andrau tiene el mismo carácter elegante, en la forma musical, usada por este compositor francés y se oyó con gusto, interpretada por la señora Sablaisolles y el señor Etienne viejo actor que es el que mejor dicción tiene en el recitado, aunque el más modesto de todos los actores de esa compañía.

Con buen acierto se ha puesto en escena á beneficio de la sociedad «Alliance Française», la ópera de Auber, el celebrado autor de «Frá Diabolo», «Haydée», de libreto dramático y música que ya no se aviene con las corrientes modernas, aunque se nota en ella la fresca inspiración que caracteriza las composiciones de ese autor.

Se distinguieron los señores Dereime y Araux y la señora Leroux Bourel.

OLIMPO—Un teatro más ha venido á incorporarse al catálogo ya abundante de coliseos con que cuenta esta capital. Se denomina «Olimpo» y está situado en la calle Lavalle, en el mismo local donde estuvo el salón la Francia y el pequeño teatro «Novedades».

La impresión causada en el público fué muy favorable, por la comodidad de sus dependencias y su elegante decorado.

Se dió como función de inauguración, la comedia «Los Húngaros», ingeniosa comedia de Echegaray (M) ya conocida en la que se lució la señora Concepción Aranaz primera actriz y empresaria á la vez. También merecieron aplausos los señores Reig, Alentón, y la señora Carbonell, excelente característica y la señora Sara Ortiz.

Después se ha estrenado con buen resultado «Defensor de señoras» juguete cómico de Escamilla.

ONRUBIA—Este desgraciado teatro, ha vuelto á abrir sus puertas con la compañía acrobática de Podestá Scotti, cuyo atractivo principal para cierta clase de público consiste en la representación de dramas criollos que no tienen ya el carácter sangriento y populachero de los «Juan Moreira», «Juan Cuello» y otros que tuvieron ya su éxito. «Nobleza criolla» y «Los gauchitos» de autores orientales tienen escenas más acabadas y con tinte más delicado.

RIVADAVIA—La zarzuelita «Guardia Nacional» que tan festejada fué en sus primeras representaciones ha dado motivo á un escándalo promovido por varios espectadores, llegando hasta el punto de arrojar á la escena, sillas y legumbres, mezclados con gritos de «fuera los gallegos» y otros tan inconvenientes como éstos. Escena semejante es censurable, pues tales muestras de reprobación, aunque en menor grado debían haberse manifestado al principio, si la obra merecía censura y no dejando pasar quince representaciones sin observación alguna, y hasta con aplauso de los mismos guardias nacionales que asistieron como espectadores en una función dedicada á ellos. Como es natural, la obra se retiró.

La humorada «Los africanistas» estrenada también, ha tenido un éxito lisonjero. El juguete consiste en las aventuras á que da motivo en un pueblo imaginario de Aragón, la representación de la célebre zarzuela, émula de la «Verbená» por su popularidad—el «Duo de la Africana». Su música en algunos números, es parodia de la música del «Duo», siendo aplaudido en especial el final del 2º cuadro, consistente en el ensayo de la zarzuela parodiada.

ZARZUELA—El payador Vazquez ha dado algunas representaciones aunque pocas, porque el género á que se dedica no se presta á mucha variación y en ellas demostró su facilidad para improvisar sobre varios temas impuestos por los concurrentes.

Se ha estrenado con buen éxito la comedia en dos actos «Los dominios rosas», parecida en su argumento aunque menos diluido, á «Los dominios blancos» comedia francesa, en que abundan los retruécanos y situaciones cómicas.

Se ha estrenado con aceptación general el juguete cómico lírico «Anda valiente», letra de Pina y música de Barbieri, siendo los aplausos para la Sra. López y los Sres. Juárez y Mesa.

La zarzuela cómica en un acto y tres cuadros «Las amapolas» también ha satisfecho mucho, tanto por la gracia de su libreto, como por su bonita música, repitiéndose varios trozos.

COMEDIA—Siguió siendo la atracción de las representaciones de este teatro la serpentina Thompson, como lo fué en la «Zarzuela», por la variedad de sus combinaciones coreográficas, entre ellas la «Danse á la corde» que le vale siempre un triunfo.

La Sra. Zamacois y el Sr. Ferrer han vuelto á presentarse con «La Marsellesa», zarzuela de Caballero en tres actos, y aunque el tiempo no ha pasado en vano para estos apreciables artistas, en un tiempo de los que más sobresalieron en el género serio, se aplaudió su ejecución.

SAN MARTÍN—Ha seguido la compañía ecuestre de Frank Brown, deleitando á la concurrencia aficionada á esa clase de espectáculos con sus ejercicios, sin ofrecer gran novedad, ya que no se presta á variedad la repetición constante de lo de siempre.

El único atractivo saliente ha sido el beneficio del aplaudido clown Frank Brown que fué muy concurrido apesar de la mala noche. El beneficiado hizo reír en grande con un discurso electoral y con la imitación de Mazantini en una parodia de corrida de toros.

MAYO—Con el asunto ya manoseado de lo que serán épocas venideras por medio de cálculos fantásticos á gusto del autor, se ha estrenado la zarzuelita «El año 2000», letra de Escamilla y música de Abad. De los tres cuadros de que consta, el mejor es el primero, donde un congreso de sabios chigüenses, hipnotiza á un cesante para que despierte en el Polo Norte, habitado por mujeres que se disputan el amor de los hombres con bombas de dinamita, escenas, estas últimas, de poca vida, y que hacían presagiar más, en vista de la gracia de las primeras con versos espontáneos é ingeniosos. No respondió, pues, á lo que se esperaba.

Ha tenido la deplorable idea la empresa de este teatro, de dar la «Verbená» con los trajes invertidos, fundada en el poco resultado productivo que le daba ya la popular zarzuela por habersele exprimido todo su jugo. De todos modos, ha sido una profanación de que muy ajenos estarían sus autores.

CASINO—Continúa el mismo repertorio de chasonettes, duos, ejercicios acrobáticos y serpentina, pues este alegre teatro no ha querido quedarse atrás en esta cuestión.

La Bianchetti es las encargada de hacer esta exhibición óptica, pero no se ha contentado con este papel y ha pasado, con refocilamiento de los concurrentes, á escenas de transformación, algunas de ellas de subido color capaces de hacer asomar el rubor á un sargento de caballería. Entre las cantantes—llamémosla así—descuellan la Morís que luce ricos trajes y gracia picaresca en la dicción de sus escabrosas canciones.

SKATING RINK—Las noches frías escitan á dedicarse al ejercicio de patinación en el hermoso salón dedicado á tal objeto y dirigido con habilidad y tacto por el infatigable Sr. Harris que no en vano es yankee en sus procedimientos.

Después del notable patinador Simmons, el que á más alto grado ha llegado en esta clase de higiénico sport, han venido el Sr. Armand con sus ejercicios teatrales de patinación y el Sr. Morris que con el báculo hace lo que quiere, subiéndose á ruedas sin ningún apoyo ni freno, salvando dificultades que serían increíbles á no verlas.

Como si ya no bastaran las serpentinas á pie y á caballo, ha venido á agregarse á esta clase de exhibiciones ópticas y de bello efecto, una serpentina con patines, acompañada de un serpentino cómico, los que causaron mucha ilusión, por ser más variado el escenario que el en que generalmente se han mostrado las bailarinas que se han dedicado á este género de danza, introducida con éxito por Luisa Fuller y de la que han sido imitadoras las demás.

Se prepara una gran velada de concurso de patinación en traje de fantasía, recibiendo premios valiosos los que mejor y más caprichosamente vestidos se presenten. La nota típica consistirá en el jurado de señoras que declararán cual es el más hermoso y el más feo en el sexobarbudo. De esta fiesta daremos cuenta en nuestro próximo número.

PASCUAL GIL.

TEATROS DE MONTEVIDEO

Muy poco debo añadir á lo que decía hace 15 días, acerca del movimiento teatral: pues los dos teatros que actuaron en Montevideo en la pasada quincena no han cambiado de rumbo y su *personal* es el mismo.

La compañía de ópera del Politeama no gustó en un principio, y por mucho que se hayan esforzado los pocos elementos buenos, que poseen... no consiguen animar á los paganos (es decir, á los que pagarían por algo mejor).

San Felipe, en cambio, sigue favorecido por una inmensa concurrencia, viéndose continuamente en los palcos y en la platea á muchísimas familias conocidas. Lo cual se explica, pues se ha presentado sin pretensiones, y lo que promete lo está cumpliendo. El teatro San Felipe, gracias á la empresa Pastor, ha rejuvenecido: pues noche á noche el público lo visita y los concurrentes se retiran contentos y dispuestos á volver al día siguiente, pues se han entusiasmado todos con la compañía Romea y los espectáculos por secciones, lo que no nos sorprende, pues aunque sabemos que el verdadero é íntimo gusto de nuestra sociedad es por lo serio—cuando lo serio es bueno, se entiende,—sin embargo, en estos tiempos en que se pasa uno el día en medio de disgustos y dificultades en la continua lucha por la vida, cada cual, al llegar la noche, quiere olvidarlo todo y que lo hagan reír... aunque su risa suene á falso!...

Solis—...Hablaremos de él en el próximo número ya que forzoso es nombrar á la... troupe de Ferrari.

Con lo que he dicho anteriormente, he ahí todo lo que á teatros se refiere. Lucido estaría, pues, si no me ocupara hoy de algunas reuniones particulares, de círculos y clubs que me darán más tela para... riquísimo mantón que sueño para... más á propósito... ¿hablaré de la Verbená y del simpático Sansón Carrasco? ¿Daré mi opinión sobre la primera y sobre el juicio (crítico) del segundo? Nadie me lo ha pedido, ERGO, me callo y... se acaba.

En el Club Uruguayo se efectuarán conciertos semanales como acostumbraban hacerlo el año pasado.

He asistido al primero, en el que han tomado parte varios distinguidos aficionados entre los que recuerdo á los señores Pedro Zumarán, Enrique Arraga y Carlos García Acevedo, quienes me han hecho pasar un agradable rato, así como á los constantes señores que concurren noche á noche á ese *neurótico* Club.

La animada fiesta se prolongó hasta después de la media noche.

El Club Uruguayo despierta, pues, de su letargo y lo hace con gran beneplácito de sus asociados.

El Ateneo no es un teatro ni un club de diversiones, pero parece que piensa proporcionárnoslas, de lo cual no me quejaré.

Está renaciendo de sus cenizas, y bajo las iniciativas del doctor Gonzalo Ramírez, su actual presidente, se está poniendo en condiciones de reanudar con mayor brío que nunca la tradición de sus campañas científicas y literarias; pero parece—y no lo dudo—que necesita terminar la construcción de su casa.

Y para terminarla, para que ese edificio, que hará honor á Montevideo, se halle en condiciones de responder á las necesidades del Ateneo y puedan celebrarse en él las clases y conferencias con que ha de contribuir al adelanto del país, necesita que el concurso público le suministre elementos.

La Junta Directiva ha resuelto solicitarlos en forma de una *Kermesse* que se verificará en la Plaza Independencia, durante algunas noches del próximo verano.

Puede darse por seguro el éxito, conociendo las simpatías con que el Ateneo cuenta en nuestra sociedad, á la que se le presenta con este motivo ocasión para hacer algo que redunde en beneficio legítimo del país.

Todas las previsiones sobre el concierto efectuado en «La Lira», el martes 24 del pasado mes de Julio resultaron una bella realidad.

La concurrencia no era muy numerosa: la música clásica no tiene aquí la aceptación que en Europa, porque no todos la entienden. Sin embargo de eso, todo el público supo apreciar la magistral ejecución de todos los números del programa.

Empezó el concierto por el quinteto de Schumann, uno de los números más brillantes, desempeñado por los profesores Giucci, Uguccioni, Calatayud, Dasso y Mazzuchi. Enpezó por un allegro, una cascada de armonías, dulces en el violín, graves y sonoras en el violoncello; siguió una marcha fúnebre majestuosa, el violín lanzaba, manejado por Uguccioni, quejas temblorosas, que ahogaba el violoncello con compases solemnes como quien infunde valor. El scherzo y el final fueron verdaderamente magníficos y con toda justicia sonaron nutridos aplausos.

La señorita Dolores Dorr y el profesor don León Ribeiro tuvieron á su cargo el primer concierto de Weber que ejecutaron en el piano. La señorita de Dorr demostró poseer una ejecución excepcional: hacia escalas limpias con una rapidez admirable é imprimía á la música un verdadero sentimiento de artista. El maestro León Ribeiro es bien conocido para que hagamos resaltar la corrección con que desempeña su parte.

El cuarteto de Mozart estaba á cargo de los profesores Uguccioni, Calatayud, Dasso y Mazzuchi. Fué desempeñado perfectamente, y á pesar de eso no se aplaudió como merecía aquella música verdaderamente clásica por lo que más arriba digimos.

La señorita de Dorr volvió á ejecutar en el piano un scherzo de Chopin con el que consiguió nuevos y merecidos aplausos. Terminó el concierto con un preludio para violín «Après le déluge» en el que tomaron parte, además de los profesores ya nombrados, los señores P. Marti, A. Baños, J. Marti, P. Bazzani, Irigoyen y J. Uccelli.

Este número gustó muchísimo y se aplaudió grandemente. La fiesta ha sido un verdadero acontecimiento musical en el que «La Lira» ha demostrado sus buenos deseos para



BUENOS AIRES — LA AVENIDA DE MAYO — APERTURA é INAUGURACION el 8 de Julio 1894.

con los socios y su excelente dirección; y los profesores que han tomado parte en el concierto han acreditado una vez más la justa fama de que gozan.

De esta manera se consigue también, inculcar la afición á la música clásica, tan indiferentemente mirada por la mayoría del público.

Correspondiendo á la galante invitación que nos fué hecha por la Comisión Directiva de la Sociedad de Tiro y Gimnasio Montevideano, tuvimos el placer de asistir á los asaltos de armas y ejercicios gimnásticos que se celebraron en dicho Centro.

Sorprendiéndonos gratamente la numerosa concurrencia que llenaba el amplio salón, dándole un aspecto animadísimo que impresionaba favorablemente; vimos allí personas muy distinguidas de nuestra sociedad y apreciables oficiales de nuestro ejército que con su presencia daban á la vasta sala un brillante aspecto.

EN EL CLUB CATÓLICO

Muy brillante y muy hermosa fiesta ha sido la que celebró el Club Católico, en el día aniversario de su fundación. Tanto los elementos escogidos del programa como el arístico público que los aplaudía, aseguraron el franco y decidido éxito del concierto.

En la sala, reconocimos, entre muchas otras, á las familias de Carve, Rubio, Schaw (C), Salvañach, García Lagos (H), Vaeza, Hamilton, Pareja, Calamet, Algorta, Hordeñana, Ramírez, Piñeyro del Campo, Idarte Borda, Blixen, Moratorio, Martins, Wilson, Ramírez de Blixen, Favaro, Sienra, de la Vega, Reyes, Muñoz, Ferreira, Aguerre, Lemos, Guimaraens, Roosen, Ayala, Biraben, Suárez (M), Carril Cardozo, Brayer y Testaseca.

El señor obispo diocesano doctor Mariano Soler pronunció un notable discurso, hablando también el doctor Muñoz Anaya.

He aquí los nombres de las personas que tomaron parte activa en el concierto siendo todas muy aplaudidas.

Señoritas Elena Benselum, Rosa Carril, María Eugenia

Vaz Ferreira, Teresa García Lagos, Pepita, Reyes, Sarah Blixen.

Tomaron parte igualmente los señores José María Muñoz (hijo) y Agustín J. Aguerre.

Acabo de recibir el siguiente telegrama de mis directores:
Buenos Aires, 15 de agosto.

« Descripción de fiestas en Montevideo en ocasión del 25 de agosto, tienen entusiasmada á toda esta redacción. Esperemos pues, para ese día á todos; dibujantes, grabadores, fotógrafos reporters y á

LOS DIRECTORES. »

¡Me alegro!
Ya verán si sabemos hacer las cosas en este pequeño Montevideo!

FIAT LUX.

CONSERVATORIO DE MÚSICA DE BUENOS AIRES

La crítica circula por la prensa diaria y deja un rastro siempre simpático, á que acogerse para los retrasados. En el número de éstos, nuestra revista, por su periódica publicación, no sigue estela alguna: retrata simplemente la impresión agradable del concierto organizado por el Conservatorio de música de Buenos Aires, en el Salón del Operai Italiani.

El concierto ha hecho honor á su director el distinguido maestro D. Alberto Williams, á las alumnas que tomaron en él parte, y que demostraron, un tanto emocionadas por el acto público, sus brillantes aptitudes y su consagración al estudio.

Nuestros plácemes á todos y una observación. Si la música amansa á las fieras, y son mujeres encantadoras las que nos la hacen conocer... ¡Pobres hombres! Adios energía, carácter y... buenos propósitos.

Dejemos al competente articulista que nos sigue, la reseña del concierto.

El interesante concierto del Conservatorio, cuyo programa publicamos en nuestro número anterior, efectuóse el Domingo, de día, en condiciones excepcionales: En el cielo, la tormenta, gruesa pantalla de nubes proyectando la sombra en la ciudad, la lluvia torrencial azotándolo todo; y en el «Salón Operai Italiani», profusa iluminación á gas, auditorio numerosísimo, escuchando complacido en medio del mayor silencio, la clásica ejecución de las alumnas del Conservatorio. De un lado, relámpagos y truenos; de otro lado, sonrisas y aplausos.

La fiesta resultó hermosísima. Las alumnas, que pertenecían, las unas á la clase superior de Piano del señor Alberto Williams, y las otras, á la clase superior de Violín de la señorita Mary Schumann, han demostrado por el desarrollo del mecanismo, la precisión rítmica, el esmero en los acentos y matices, las condiciones cualitativas de la sonoridad, y las *intensiones* del estilo, poseer las tradiciones más preciosas de su arte. Como que el señor Williams es nieto artístico de Chopin, y la señorita Schumann, hija artística de Joachim.

Las alumnas fueron acogidas con las más vivas muestras de simpatía y entusiasmo, y aplaudidas calurosamente.



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

XXI

(CONCLUSIÓN)

El primer cuidado de Lucía fue llamar á su cuarto á Constantino. Después de haber estado por tanto tiempo sometida á la más estrecha, aunque voluntaria servidumbre, la señora Larralde no se acostumbraba fácilmente á la libertad que la proporcionaba el retraimiento del amo. Así fué que se apresuró á informarse de si el señor se había sorprendido al almorzar sólo, y de si había hecho alguna pregunta acerca de su larga ausencia. Constantino respondió que iba á decirlo todo, y en efecto, comunicó la doble visita que había recibido el señor Larralde, describiendo á los visitantes. Las dos hermanas miráronse sobrecogidas, pues ya no podían dudar de que estaba en el plan del viejo Juan alejarlas de la casa. Pero ¿cuál había sido el resultado de aquel paso? ¿No les sería dado conocerlo?

Constantino parecía guardar en reserva, el dramático desenlace, y mientras tanto se complacía en insinuar algunas frasecitas envenenadas:

—Parece que el señor ha experimentado una fuerte contrariedad....

Paulita apercibida por el agudo sonido de aquella voz, que quería parecer almiarada, púsose á examinarlo. A la verdad, el señor Constantino no parecía tomar muy á pecho las contrariedades de su amo. Así pues, todo el mundo le odiaba, al hipócrita, al cobarde! Constantino dió por fin cuenta de la terrible escena que había seguido á la partida de los dos caballeros, describió los gritos frenéticos, el ataque de nervios...

—En una palabra,—concluyó diciendo—el señor había perdido la razón.

Lucía escuchaba pálida y temblorosa; en cambio Paulita tenía llamas en los ojos y en los labios la triunfante luz de una sonrisa. Pero no creyó que fuera tiempo aún de descubrir lo que sentía, y salió.

Cuando un momento más tarde volvía al cuarto de su hermana, cruzóse con Constantino que acababa de terminar su relato. Sin una palabra, con un gesto voluntariamente furtivo indicando el misterio, aunque este fuera inútil, pues estaban solos, la entregó la carta de Juan. Aquella cara de facciones noblemente serviles, se iluminaba con una sonrisa de adúladora inteligencia; el hábil criado veía crecer en la destruida casa, el poder de aquella intrusa de la víspera, y quería demostrar que iba hácia el sol que se levanta. Paulita le dió las gracias con un gesto, y procedió á la lectura de la esquila en la antecámara. El sitio era bastante obscuro; se apagaba el día; eran necesarios unos ojos de dieciocho años.

Juan Deshayes preveía la negativa de Larralde y su última rebelión; todo había pasado como lo suponía, y daba cuenta de ello á Paulita. Con breves palabras, añadía que la conducta que debían seguir ella y su hermana era sencilla y lógica. Su casita en el bosque, que habían vuelto á conocer hacía poco, debía acogerlas á ambas, y Larralde no iría seguramente á buscarlas allí. Nada más fácil que aprovechar una de sus ausencias para activar los preparativos de la marcha. Una vez en la casita, bien resguardadas, determinarían lo que habría que hacer.

Todo eso parecía en efecto muy razonable, y, sin embargo, la frente de Paulita se fruncía al doblar la carta. Sus ojos, cargados de centellas, se dirigían hácia la puerta del estudio de Larralde:—¡Sí! Juan tenía razón; el que estaba encerrado allí no sería ya de temer... Retrocedería delante del ruido y del escándalo... ¿Cómo explicar que rehusara para su pupila un casamiento honorable y rico que debía salvar su reputación algo perjudicada quizás por la calaverada de Versalles? ¿Qué razones posibles podría dar de su negativa? Preferiría renunciar más bien á todo poder sobre ella. Una vez atrincherada en la casita, allá en el bosque, sería verdaderamente libre y triunfante, puesto que había forzado las puertas de la casa de París para dejarla luego desdeñosamente... Quedaba todavía el decidir á Lucía á seguirla. Mas ¿sería eso bastante contra él?... ¿Habría vencido con eso del todo á Luis Larralde?

Al volver al cuarto, encontró á Lucía en su actitud favorita, en la que se descubría aun algún cansancio. Sentada delante de la chimenea, mirando vagamente la llama, la señora Larralde, sin volverse, adivinó la presencia de su hermana y pronunció algunas palabras en voz baja, que aunque se dirigían á Paulita parecían dichas para ella misma:

—Hermosa, él nos ha hecho mucho daño.... ¿no es cierto?... más quizás de lo que nos atrevemos á pensar....

—¡Sí, pero sufrel! interrumpió Paulita. He aquí lo que te dice el corazón sin duda. No te reprocho tu bondad, aunque ésta indique siempre tu debilidad.... pero tienes razón al decir que todavía no sabemos todo lo que ha hecho contra nosotras.... Lee.

Y tiró la carta de Juan Deshayes sobre las rodillas de Lucía, quien para leerla, la acercó á la llama de la chimenea; leyóla y luego la dejó caer á sus pies, sin pronunciar una palabra.

Hubo un largo y pesado silencio en la obscuridad del cuarto. La señora Larralde no pensaba en pedir que trajeran luces y Paulita se había que-

daño de pie delante de la ventana mirando maquinalmente la silueta de los que pasaban en la penumbra del muelle.

Cruces reproches pugnaban por salir de su boca, dirigidos contra Lucía. ¿Por qué, pues, volvía á amar nuevamente y tanto, á aquél á quien había creído durante tanto tiempo no haber amado jamás?... Ahora, bien veía que no había que contar con ese débil corazón.... Por fin Lucía se levantó, fué hacia ella y abrazándola la dijo:

—Adiós, querida. Este es uno de los últimos besos que te daré quizás por mucho tiempo, niña mía. Juan Deshayes te dice lo que debes hacer; en cuanto á mí.... ¡Ah! ¿caso soy yo libre? Irás al lado del viejo Juan, cuyo cariño no podrá sino serte agradable.... Un día, pronto, el señor Larralde volverá sin duda á sentimientos más justos.... ¿Cómo es posible que no suceda eso? ¡Ves tú! quisiera que marcharas mañana mismo.... Yo me quedaré.... Es mi deber.... No lo has pensado.... Ni tú ni los demás.... Juan no me aconseja bien, al inducirme á dejar esta casa.

En aquel momento se abrió la puerta: Constantino venía á anunciar á la señora que la comida estaba servida. Lucía, vacilante, se apoyó en el brazo de su hermana.

—¿Y el señor? preguntó.... ¿Le ha avisado V. también?

Por cierto que Constantino había pensado en eso como pensaba en todo. Dijo que á fuerza de llamar á la puerta del estudio, había conseguido que el señor le comunicara que no comería.

Lucía siguió caminando del brazo de Paulita, á quien decía en voz baja:

—Tú no sabes lo que es haber vivido juntos años enteros.... También lo sabrás.... y con más razón aun que yo, puesto que amarás al hermoso marido que te adora.... ¿Por qué se me ha dicho que Luis sufría?... A pesar mío, se me ha desgarrado el corazón.... Tú, ya sé yo lo que piensas.... si no hubieras vuelto á quererme como antes, querida mía, me reprocharías mi debilidad....

Paulita no contestaba. Sentáronse á la mesa, pero la comida no duró más que un momento. De vuelta al dormitorio, Lucía, agobiada por tantas emociones y por el cansancio del paseo, quiso acostarse. Paulita tomó el sitio de su hermana delante de la chimenea.

En aquella sala, soñaba despierta. Era un ensueño entrecortado por estremecimientos de cólera.... luego, á medida que avanzaba la noche, una visión, una sugestión extraña, que por momentos hacía subir la sangre á su cara, y que en otros daba á sus labios una sonrisa cruel y victoriosa....

¿Sería posible que no consiguiera hacer ceder la resistencia de la pobre y timorata Lucía, arrastrar al traidor, al canalla, al enemigo ya tan bien decentado, al tirano más que agobiado, á algún lazo que acabara con él? Quizás él mismo vendría á enredarse en él; Constantino había dicho:—El señor ha perdido la razón.

¿Quién lo sabía mejor que ella?

Ella sola conocía la verdadera causa que se la había hecho perder. Levantándose un poco sobre el sofá, pudo ver, reflejada en el espejo, encima de la chimenea, esa verdadera causa, viva y radiante. Bajo el resplandor de la lámpara, el oro de sus cabellos centelleaba; el azogado cristal devolvía el deslumbramiento de aquel admirable cuerpo en todo su vigor. Todos la amaban, y aquel hermoso gentil hombre, aquel rico oficial, el enamorado Persan, quería consagrarle su vida.

Y él, aquel Larralde á quien aborrecía, aquel corazón oscuro y aquella conciencia ahogada por abominables deseos, se oponía á su felicidad á la de todos....

Dieron las once los lejanos relojes; en ese barrio repercuten sin cesar las campanas. Paulita se alzó y avanzó hacia la cama, espiando durante un momento el sueño de su hermana. Tomó luego la lámpara y pasó al tocador contiguo. Allí escuchó con ansiosa atención: ningún ruido llegaba hasta ella. Como la víspera, la casa dormía.... ¡Sí! como la víspera, á la hora en que había oído distintamente aquel ahogado paso en el corredor.

Con infinitas precauciones, descorrió el pasador é hizo girar la llave en la cerradura como para abrirla. Durante un momento quedóse inmóvil, su corazón latía agitado; como hacía poco, subiósele la sangre á la cara con abrasadora intensidad.... un velo pasaba ante su vista. Pero, cual si quisiera vencer esa debilidad, hizo un gesto de fría resolución, dirigiéndose al mismo tiempo razones y excusas dictadas por aquel criterio audaz y erróneo que le era propio:—Hay juegos terribles que están permitidos para asegurar la libertad de la vida y derrotar á los malvados. Ya había pasado la hora de la vergüenza y de los escrúpulos. Aquél que la amaba, aquél á quien se abandonaría alegre y sin remordimientos, aquél experimentaría lo que valían su palabra y su fe, como ya había experimentado que sabía permanecer casta.... ¡Sí, Persan á quien amaba, no podría reprocharla!.... Y la terrible niña, dejó caer á sus pies, sonriendo, el vestido que la cubría.

De repente, se estremeció, é involuntariamente, por instinto, cruzó las manos sobre su pecho desnudo.... En el corredor se distinguía el mismo roce en las paredes, el mismo deslizarse pasos de la víspera.... Y en aquel supremo instante, cual si el temor venciera en ella todo otro sentimiento.... se alejó temblorosa.... Mas, pronto, haciendo un postrer esfuerzo y dominando su emoción, volvió, adelantándose hasta el espejo, delante del cual, con un movimiento convulsivo, deshizo el lazo que retenía su cabellera, la que cayó en una lluvia de oro.... Como la noche anterior, oyó que una pesada mano tanteaba la puerta, apoyándose luego en el picaporte; esta

vez no encontró obstáculos y, estando abierta la cerradura y corrido el cerrojo, la puerta cedió con violencia....

Allí estaba el loco—y con este nombre le apostrofó ella á media voz, cubriendo su garganta con un pañuelo, que la sola casualidad no había colocado, sin duda, al alcance de su mano:

—Caballero, está V. loco!....

El insensato permanecía inmóvil en el dintel de la puerta; su semblante era palidísimo y estaba violentamente contraído por una sonrisa extraviada; los ojos brillaban como los de una fiera.

—Caballero, retirese V!....

Como si esa orden fuera para él más bien una invitación para animarse, avanzó un paso.... y doblando los jarretes, dió un salto, rodeando á Paulita con sus brazos.... La niña exhaló un grito terrible....

Desde el fondo de su cama, Lucía acudía alarmada, y Constantino, á su vez, llegaba del lado opuesto, pues el tunante había estado en acecho, en previsión de cualquier acontecimiento. Como la víspera, Larralde huía, pero entónces su locura no había tenido testigos....

Ahora, las dos hermanas permanecían abrazadas, sin importárseles la presencia de Constantino. El bueno del criado no se preocupaba tampoco de ellas, sino que, examinando la puerta, se preguntaba en alta voz: «¿Quién será el que ha tenido la idea de abrir esta cerradura y correr el cerrojo....?»

Paulita decía á Lucía:

—Ya no te atormentará, supongo, la idea de que él sufra.... ¿Rehusarás, ahora, seguirme á casa del viejo Juan?

XVII

En el *chalet* de Juan Deshayes no había barandas como en la Clochette, pero las construcciones que el solitario había levantado, formaban entre ellas y la vieja casa un abrigo protegido por ancho toldo de madera cortada y sólidas empalizadas, todo ello recubierto por enredaderas, y cerrado por todos lados, menos por el del Mediodía, de donde se reciben las templadas brisas. La vista se extendía sobre el bosque, lejana y dulce hasta en aquellos tristes días de invierno, y no se experimentaba la fría impresión de la naturaleza muerta. Bajo las negras ramas, grandes y vivaces hiedras se enroscaban á los violáceos troncos de las encinas; los ojos reposaban en el sombrío follaje de los acebos, y en el musgo de color verde, algo amarillento, pero siempre suave y brillante. Bajo la galería, sobre un banco rústico, Paulita y el teniente de Persan estaban sentados, codo con codo y con las manos entrelazadas....

Ella le decía, sonriendo con natural coquetería:

—¿No se cansará V. jamás de mirarme, amigo mío?

El joven contestaba:

—¡Y qué! Paulita, ¿la disgusta á V. que pierda mi corazón y mi alma en sus ojos?

Nó! á Paulita no le disgustaba eso.... ¡Qué cambio se había operado en la terrible niña! ¡Cómo se había transformado ese carácter orgulloso y revoltoso, al lado y por efecto de aquel hermoso amor!

—¿De veras? repuso, ¿de veras me quiere V. tanto?

—Sí, sencillamente sí! qué mala es V. ¿No vé V. que estoy loco?

—¡Oh! interrumpió la niña, ya no soy mala.... ¿Y por qué ha de ser una locura que nos amemos? En cuanto á mí lo encuentro muy natural y razonable....

Juan Deshayes y Lucía salieron en aquel momento de la casa. Era la hora del paseo cotidiano y no hay que diferirlo en aquellos días desaparecidos, en que la luz desaparece casi tan pronto como empieza á extenderse. Los cuatro se dirigieron á la meseta, contorneando el bosque por un sendero ó más bien un surco formado de arenilla, la que había impedido que las lluvias lo ablandaran. Los enamorados iban delante, siguiéndoles el viejo Juan y la señora Larralde, quienes en el primer momento no pensaron más que en admirarlos, pues ambos eran hermosos y Paulita tenía razón cuando decía, que nada era tan razonable como unir, ya que se amaban, á aquellos dos seres jóvenes y fuertes. Juan Deshayes hizo observar, sin pensar en malicia alguna, que raramente se veía un matrimonio tan armonioso, lo cual bastó para entristecer á Lucía.

Juan sorprendido y designando nuevamente á los jóvenes, la dijo con un tono de paternal reprensión:

—¿Qué más desea Vd.? ¿No es Vd. feliz por nuestra Paulita? ¿No es Vd. libre ahora?

La boca de la joven señora se contrajo con amarga sonrisa.... ¡Sí! era libre más allá aún de lo que había soñado. Ciertamente Luis Larralde no abrigaba tampoco otro deseo sino el de no verla jamás.... Pero si Juan supiera con que horrible repulsión había pagado ella aquella libertad. Pero no lo sabía, ni nadie lo sabría jamás. Las dos hermanas se habían jurado mutuamente eterno silencio.

—Sí, repuso Lucía, soy libre para la única ternura que en adelante llenará mi existencia. Ah! amigo mío, cuando pienso en mis congojas, la otra semana, en Versalles, en aquel infame colegio.... ¿Cómo hubiera yo podido entonces creer que mi hermana Paulita no estuviese perdida?... La imagen de nuestro padre estaba ante mis ojos. Él fué quien en aquel instante se me apareció diciéndome: «No has hecho tu deber, no has sabido defender á la que confié á tu cuidado.... » En aquel momento ni siquiera tenía

la fuerza de pensar en aquella mujer, desgraciada también, una madre, que me abrumaba con la vehemencia de sus lágrimas. Y ahora veo que en la felicidad se vuelve una egoísta, pues le había prometido ayudarla a recuperar su hija.

—Lucía, dijo Juan, sería preferible que no la recobrara.

—¿Y por qué? El teniente Davenay ¿no la dará la reparación debida? Recuerdo los rumores que circulaban en el colegio; tengo ante los ojos el ademán y el aspecto de aquella mujer. ¿Acaso la desgraciada habrá sido un obstáculo para la redención de su hija? Pues ella, Juana, si he de creer al coronel y la señora Barbisier....

—Perdida, sí. Se ha perdido, dijo Juan Deshayes. El teniente Davenay está lejos a estas horas. Querida niña, en este mundo pasan cosas muy feas.... ¿Recuerda Vd. aquel personaje que ocasionó tanto daño a todos Vds., aquél Lavernière, uno de los últimos amigos de vuestro padre y peor que un enemigo?....

—Ah! exclamó Lucía, ¿cómo puede Vd. preguntarme si he conservado recuerdo de aquel hombre?

—Desde hacía mucho tiempo era el amigo de la marquesa de Montrelaine.... El será quien redima a la hija.... Estrecha los lazos que ya le unían a la familia y se casa con esa Juana deshonrada....

—Ah! basta, basta, dijo Lucía, no me hable Vd. más de eso, se lo ruego Juan.

Habían llegado al fin del sendero; más lejos, el camino se deslizaba en una profunda barranca cuya orilla no traspasaban en sus paseos. Volvieron pues a la casita en el mismo orden: los jóvenes siempre adelante, hablándose bajo, y luego Lucía y Juan en silencio. La señora Larralde al llegar, retiróse a su cuarto....

Sí! hay cosas muy feas, pero no creía que hubiese otras más atroces, más infames que las que ella misma había sufrido.

Tenía una carta de la coronela, quien la reprendía por haber abandonado a su marido.... Contestó pues, a la señora Barbisier y al hacerlo, su pobre alma despedazada se encontró débil ante el fingimiento, y todo lo dijo, pensando quizás que no estaba obligada al secreto para con una mujer.

Cuando volvió a bajar, la campana anunciaba la comida. El comedor, tapizado con antigua indiana y adornado con verdes plantas se animaba bajo las lámparas. Dió principio la comida, dulce, y afable en su intimidad. Juan el huésped, el antiguo solitario, cuya casa era ahora casi un nido, llamaba al orden a los enamorados sentados codo con codo y que olvidaban los manjares que se les servía. Lucía, al observar a Paulita, pensaba que hacía apenas cuatro días al preguntarla: «¿Amas al señor de Persan?» su hermana menor la había contestado: «¿Qué sé yo!»

Es que en efecto no sabía entonces Paulita lo que tramaban el viejo Juan y el oficial, ni tampoco sabía si aquel que había sido tan generoso, sería también fiel y constante....

Pero al abandonar la mesa y cuando el teniente Persan hablaba ya de montar a caballo para unirse a su regimiento en Versalles, entró en el patio, jadeante y sofocado, un mensajero.... En la sala donde todos acababan de pasar, hubo un silencio profundo.... Aquel hombre traía un mensaje de muerte....

¿Es posible que el maestro Larralde — un abogado tan joven y ya tan ilustre — no sea más de este mundo? ¿Y qué es lo que se dice acerca de las circunstancias que han acompañado a este trágico fin? Todo aparece confuso y extraño: aquel hombre cuya razón había sido tan clara, tan segura, parecía haberla perdido completamente en los últimos tiempos. Había ayudado a la muerte ¡él que pasaba por haber sabido regular tan sólidamente su vida!

¡En fin, el maestro Larralde no se cuenta ya entre los vivos! Producirá un gran vacío en el Palacio de Justicia, donde la gravedad de su palabra y la austeridad de sus costumbres le habían formado un lugar envidiable. Se cita la frase del señor Presidente, frase que aunque no sea nueva, aunque no sea sino un dicho vulgar, adquiere valor en boca tan autorizada! El señor primer Presidente, quien conoció muy de cerca a Larralde, dijo: «Los buenos se van».

La señora Larralde llega, en medio de la noche, a la casa del muelle de los Agustinos; no está sola: un amigo la acompaña y Constantino puede por fin conocer a aquel misterioso personaje que tanto le ha llamado la atención durante la semana anterior. El criado murmura entre dientes filosóficas reflexiones: — bien podría suceder que el señor Juan Deshayes haya causado la locura de su amo, y ahora, sin duda, el viejo viene a ver a su muerto. En cuanto a la austeridad del abogado, Constantino está más enterado que el señor Presidente.

Al entrar en la casa, la señora Larralde se ha refugiado en su cuarto, del que no saldrá hasta después de los funerales. Juan Deshayes ha ido al estudio donde el muerto yace sobre un diván: no ha sido colocado en la cama; allí está, vestido aun, y el viejo apercibe encima del escritorio la botellita que se ha encontrado vacía sobre la alfombra. La toma en sus manos, y examinándola al trasluz, reconoce debajo de una gota del negro líquido, las blancas fibrinas que ya observó en otra redoma recogida bajo el follaje de las violetas, después de la tormenta, en el jardín de la Clochette, al pie de la baranda.

Se adelanta hacia el muerto ¿Volverá a ver aquellos ojos acusadores, aquellas terribles pupilas dilatadas que iluminaban con su siniestro resplandor la lívida cara de Mauvoisin? ¡No!.... Una piadosa persona, sin duda una de las mujeres de la casa, ha bajado los párpados de Luis Larralde.

Juan levanta la mano cual si apelara al testimonio del cielo.... Lo que debe suceder, sucede, y las vías de la Providencia son siempre seguras. Con el mismo veneno que puso al servicio de Mauvoisin y que sin duda conocía, Luis Larralde se había hecho justicia.

Sus funerales se preparan solemnes. Compacta muchedumbre se aglomera en las veredas del barrio y llena la espaciosa escalera de la vieja casa. El Palacio de Justicia todo, se ha dado cita allí: ni un solo hombre de toga quisiera faltar al último cortejo de un colega tan estimado; ¡jueces, consejeros, todo el ejército de la ley! El carro cubierto de flores se pone en marcha. En primera fila se adelanta, sólo, con la cabeza desnuda, un viejo de cabello blanco como la nieve. Nadie le conoce.... ¿Quién es? Un amigo de la señora Larralde, un señor Deshayes, según parece. El muerto no tenía pariente alguno.

Los curiosos—aquellos para quienes la casa era familiar—piden informes al señor Constantino, que camina en medio del cortejo. Larralde era rico y siempre es agradable conocer las disposiciones liberales que ha podido tomar un casi millonario. ¿Donde ira el medio millón? Constantino con el semblante agríndice, contesta que hay un testamento, y que el señor Larralde no ha olvidado a sus servidores. Alguien llega hasta dirigirle una frase amable: «Usted lo había merecido, muchacho.»

La fortuna, salvo algunos legados, irá toda ella a la viuda. Eso también, parece muy justo y satisface a todos. Algunos colegas del muerto, aquellos que cuentan treinta años, edad en que se busca la dote, piensan que la señora Larralde es aun una joven: veinticinco ó veintiseis años a lo sumo. Uno de ellos emite de repente una reflexión muy justa:—Pero, dice, si Larralde ha hecho un testamento tan razonable, no estaba pues loco! ¿Entonces se ha matado a conciencia?

Otro contesta:

—Siempre tiene uno el derecho de quitarse la vida.

Eso es cuestión de apreciaciones. Lo que es cierto, es que nadie tiene el derecho de ayudar a los demás a hacerlo. He ahí lo que daría a todos la explicación verdadera de la muerte de Larralde, si lo supieran. Pero no lo sabrían jamás....

Paulita había quedado sola en la casita del viejo Juan....

Aquellas dos noches habían empañado cruelmente la deslumbradora frescura de ese rostro tan joven. Vagaba por el jardín con los labios temblorosos. Ciertamente podía encontrar algo pesada la responsabilidad de lo que había hecho, cuyo secreto debía enterrar para siempre, en lo más hondo de su ser... Luis Larralde se había suicidado... No merecía lágrimas; pero ¿quien le había arrastrado a aquella muerte horrible y desesperada? ¿Quien no le había dejado otro refugio?...

El paso de un caballo resonó en el patio. Tornaron los animados colores a las mejillas de la hermosa Paulita... Ningun remordimiento, ninguna preocupación agena al ser querido, resiste al mucho amor. El teniente de Persan apareció a la entrada del jardín; la niña corrió a su encuentro, diciéndole:

—Amigo mío ¿no te ha dicho Juan que iba a pedir a los jueces que le nombraran mi tutor? De aquí a un mes seré tu mujercita.

El joven la tomó las manos, cubriéndolas de prolongados besos. Si esas preciosas manecitas habían llevado a cabo una obra cruel y oscura, aquellos besos leales y apasionados borraban toda huella....

FIN

En vista del espléndido, aunque previsto resultado, que agradecemos, que nos ha proporcionado la publicación de esta novela, que ha tenido en constante interés a nuestras hermosas lectoras durante los ocho meses transcurridos de este año, nos hemos propuesto dedicar continuamente tres páginas de nuestra revista a análogas publicaciones, para lo cual nos hemos asegurado el concurso de importantísimos elementos, para mantener siempre vivo aquel interés, por medio de la reproducción de novelas y cuentos ilustrados, escogidos entre los que mayor aceptación han merecido en las páginas de nuestros colegas ilustrados europeos. Anhelamos que la protección y benevolencia del público nos permita muy pronto ofrecer a nuestros suscriptores, producciones análogas de autores sud-americanos.

En el número 42 publicaremos un precioso cuento de François Coppée, ilustrado por el genial Marchetti.

LA DIRECCIÓN.

NOTAS EDITORIALES

El comercio argentino está de enhorabuena, según nuestros informes. Se nos asegura que la compañía del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario tiene la intención de aumentar su material en esta capital, con 300 ó 400 wagones más para el servicio.

El inteligente gerente de esta empresa Sr. C. Wibberley, promete introducir sucesivas mejoras en el servicio de trenes de pasajeros y facilitar el tráfico, que adquiere cada vez mayor importancia, entre Buenos Aires, Rosario y las colonias, por cuyas vías han rodado en el presente año unos 4000 wagones, sin reclamaciones ni pedidos de interés, por parte del público.

En un estado satisfactorio, aunque el accidente haya revestido mayor gravedad de lo que en un principio se creyera, se encuentra actualmente el Sr. B. Mitre y Vedia, director de nuestro colega *La Nación*, de Buenos Aires, quien, como se sabe, sufrió en pasados días la fractura de un tobillo.

Nuestros votos por la completa y rápida curación del enfermo.

Marchó para Europa el día 2 del corriente el gerente del Banco Español del Río de la Plata, de Buenos Aires, en el vapor «Ciudad de Cadiz» de la Trasatlántica española.

A la par que descansa de sus habituales y constantes tareas, ha de servirle también su permanencia en el viejo continente, para aumentar las valiosas relaciones comerciales de la institución de crédito, que D. Augusto J. Coelho ha fomentado desde su fundación, con celo recomendable é inteligencia de todos reconocida.

Hemos tenido, hace poco tiempo, la dicha de conocer personalmente al señor Coelho y nos complacemos ahora en desearle feliz viaje y pronto regreso.

En la asamblea de accionistas del Banco Francés del Río de la Plata, que tuvo lugar, en su local, hace varios días, fueron aprobados la memoria y el balance correspondientes al primer semestre del corriente año, así como el dividendo propuesto por el directorio, al que se dió un voto de confianza justo y merecido al terminarse dicha asamblea.

Un hogar más de luto, y varias familias de nuestra más distinguida sociedad, embargadas por la pesadumbre de un acontecimiento doloroso, á las que el luto alcanza también, por su parentesco y vinculaciones con el Sr. Diego de Alvear, cuya respetable señora, D^a. Susana Quintana de Alvear, (q. e. g. e.), hija del Ministro del Interior, (R. A.), ha bajado á la tumba.

Las nobles prendas de la extinta dejan un vacío difícil de llenar, y su muerte ha revestido, por tal motivo el carácter de un duelo social.

Paz á los restos mortales de la que fué encanto del hogar y alma de la familia. Nuestro pésame sincero á los deudos y especialmente á los señores Quintana y Alvear.

Un nuevo diario, con el título *Le Courier Français*, ha visto la luz pública en Buenos Aires, en la quincena anterior. Lo dirige el notable publicista señor P. Groussac, quien figura como fundador y propietario en sociedad con el conocido industrial señor Hileret cuyo retrato hemos presentado ya á nuestros lectores, como el de una persona que, por su constancia y trabajo, ha conseguido al par que una fortuna considerable, la estimación de propios y extraños. *Le Courier Français* se presenta, pues, bajo favorabilísimo aspecto, y la colonia francesa no podrá menos que felicitarse por esa iniciativa.

Nuestros parabienes y nuestros más fervientes votos por su prosperidad.

Nos ha sorprendido una circular de *La Comercial* importante fábrica de tabacos de los señores Constantino Bolon y C^a., en la que hemos leído que dicha casa ha modificado la elaboración de los cigarrillos *Beduinos* mejorando su tabaco; y no hemos podido á menos de preguntarnos: ¿si los antiguos eran tan exquisitos, cómo serán pues los nuevos con la mejora anunciada? Ciertamente que nadie se quejará de este cambio en una marca que se ha hecho tan popular por muchas razones. Y no pára aquí el progreso: parece que se trata hasta de cambiar la actual etiqueta por otra aún más sencilla y elegante, dibujada de un modo magistral con escenas del Oriente, alegóricas al país de los *Beduinos*. Descubrimos en esto la mano del ilustrado señor Bolón, en quien aún no se habrá enfriado el entusiasmo de su reciente viaje al Oriente, respecto al cual hablaremos un día con acopio de interesantes datos y de dibujos bellísimos.

La Rural, Compañía de seguros contra el gra-



NAMUNCURÁ

(Véase la explicación del grabado.)

nizo—Se ha constituido definitivamente esta sociedad que tantas ventajas ofrece á los agricultores de toda la República. Puede estar orgulloso el señor Hossmann por su iniciativa, la que le ha merecido el aplauso general y—el nuestro en particular, si éste valiese algo.

LA MADRE

He aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo: el corazón humano.

Acerquémonos un momento á este arcano; pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa, pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias. ¿Sabéis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar á la puerta de una casa; los dos tropiezan á un tiempo, y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, ó una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano; se levanta poco á poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su ves-

tido y va á confiar á la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir, y si se mueren no sé como no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer á los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa luminosa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en proporción que va alejándose de su madre.

No le pidáis á ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno.

Para ella no hay más patria que sus hijos.

Las mujeres de Esparta, serán eternamente el horror del Universo.

Que un hijo sacrifique á su madre dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre á su hijo á la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre?

Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, ó al más atrevido, ó al más robusto, ó al más inteligente, ó al más inquieto.

La madre al más débil, al más defectuoso, ó al más enfermo, al menos querido de los demás. Esa es la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano. Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con el cielo; cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve es para él insondable, no se sabe donde empieza ni donde concluye. El amor de madre es una inmensidad, donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento á mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste que se dibuja ante mis ojos de esta manera.

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo calcula, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que tiene un anillo; mide la distancia; sondea los abismos; sabe lo que pasa en la tierra; anuncia las revoluciones de los astros y hace la de los pueblos; conoce todos los idiomas y todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro á este cúmulo de maravillas.

Pues bien: entre ese sabio á que nada se le oculta y la madre que todo lo ignora, colocad á un niño que no haya aprendido, aún, más lenguaje que el de sus gritos, el de sus lágrimas y el de sus sonrisas.

Humillante situación para el sabio; ninguna ciencia le ha dicho cómo se puede comprender á un niño que no habla todavía.

Sólo la madre sabe leer en ese corazón, lleno de misterios, que se ha formado en sus entrañas.

Sólo la madre tiene esa ciencia infusa que ve de una sola mirada lo más oculto del alma y que se llama ternura.

Si el hombre no estuviera orgulloso de su ciencia, doblaría la cabeza ante tan incomprensible sabiduría.

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y que el hombre desgraciadamente olvida amenudo.

Un amor hecho á prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

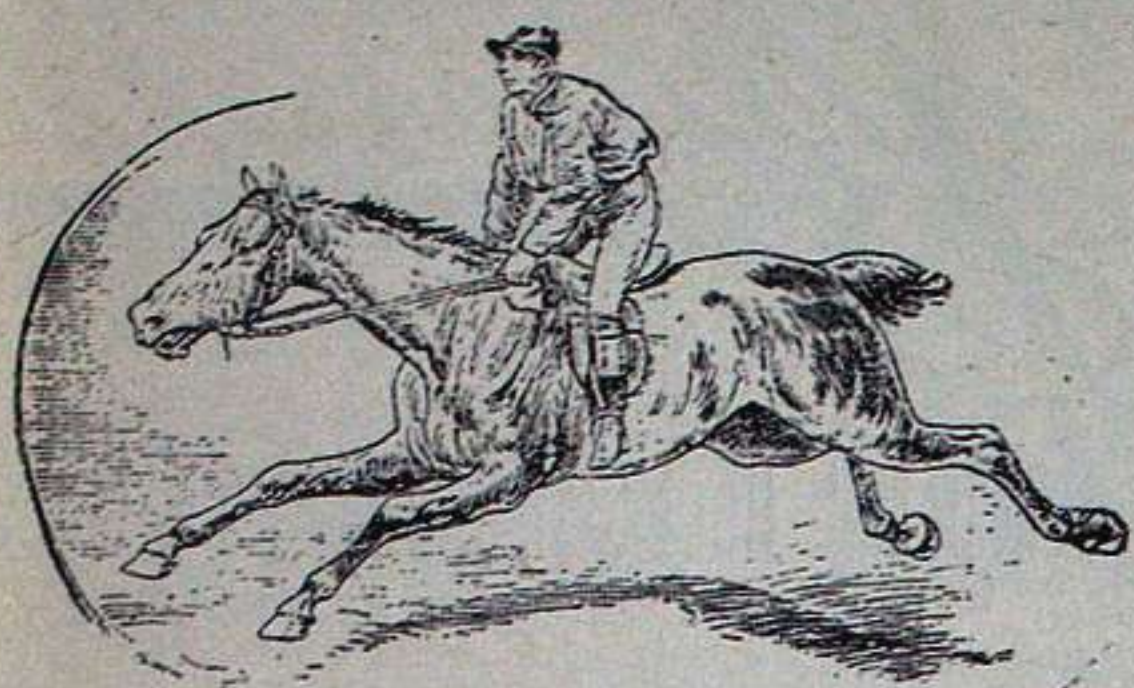
Un alma que no deja un momento de querer.....

JOSÉ SELGAS.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas 26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO

CARRERAS DEL 29 DE JULIO DE 1894

La cátedra fué completamente derrotada, produciéndose grandes sorpresas, como Rosemary, Sargento y Tenebrosa.

El Stud A. Lincoln fué el héroe de la fiesta adjudicándosele cuatro premios de los siete del programa, dando el gran doblete con Tenebrosa, pues si el primero fué un enorme batatazo en el sport, no lo fué menos en la última carrera.

Hé aquí la reseña de la reunión:

Premio «Mendoza»—1500 metros—1° Ojo de Agua 58 kilos, 2° Artillero 6.20, 3° Zorro.

Sport de Ojo de Agua, ps. 9.32 á ganador y 4.55 á placé, de Artillero 6.20, de Zorro 4.18.

Premio «San Luis»—1000 metros—Peso 56 y 54 kilos—1° My Darling, 2° Gravoche, 3° Monseñor.

Sport del Stud Camors ps. 16.95 á ganador y 4.24 á placé, de Gavroche 3.24, de Monseñor 5.

Premio «Maipú»—Para todo caballo de dos años y más edad—Peso por edad—Distancia 1200 metros—Premio 5000 pesos al 1° y 500 al 2°—1° Sargento, 59 kilos y 112, 2° Osmond 58, 3° Primera 48.

Puesto el grupo á las órdenes del starter se hicieron tentativas sin resultado, en que punteaban Primera y Camors. Al fin, pudo el Sr. Hoeyel lanzar el lote á la carrera con oportunidad, saliendo bastante bien todos los caballos. A los ochenta metros se destacó Limethorpe, y al doblar la primera recta nuestro favorito Osmond le ofreció una tenaz lucha, que dió por resultado la derrota de aquél frente al paddock. Al entrar en la recta atropelló Sargento, Antropófago, Primera y Sud-América, pero sólo Sargento consiguió alcanzar al leader frente al palco oficial, consiguiendo más

tarde una bonita victoria por un cuerpo, pero no sin que tuviera antes que castigar fuertemente.

Camors y Etoile, favoritos, fuera de carrera desde el primer momento.

El triunfo de Sargento, fué entusiastamente aplaudido.

Sport ps. 13.90 á ganador y 4.09 á placé, de la Ecurie Gladiateur 3.17, de Primera 4.67.

Premio «San Juan»—1000 metros—1° Tenebrosa 45 kilos, 2° Veterano 42, 3° Bumblybus 48.

Sport de Tenebrosa ps. 73.67 á ganador y 13.51 á placé, de Veterano 8.03, de Bumblybus 6.58.

Premio «La Rioja»—1500 metros—1° Yankee 54 kilos, 2° Abadesa 56, 3° Phoenixia 52.

Sport ps. 5.93 á ganador y 2.81 á placé, de Abadesa 3.08, del Stud Camors 4.19.

Premio «Jujuy»—2100 metros—1° Rosemary 50 kilos, 2° Alejandria 56, 3° Maratón 58.

Sport ps. 44.90 á ganador y 16.60 á placé, de Alejandria 8.69.

Premio «Catamarca»—1600 metros—1° Tenebrosa 44 kilos, 2° Ravachol 56, 3° Wagram 59.

Sport ps. 33.33 á ganador y 6.34 á placé, de Ravachol 7.57, de Wagram 5.35.

REUNION DEL 5 DE AGOSTO DE 1894

El resultado no pudo ser más satisfactorio para todos, pues á la concurrencia numerosa de los caballos que tomaron parte, deben agregarse buenas sorpresas en el sport.

La tarde fué serena y apasible atrayendo bastante concurrencia.

El Premio Invierno, de 2200 metros, la carrera clásica del día, fué por la calidad de los caballos una bella carrera, pero nunca interesante por estar demasiado previsto su resultado.

Se presentaron: Buenos Aires, Malakoff, Sargento y Revancha, y solamente el hijo de Balcardini reunió algunos boletos en su favor.

Pero muy pocos fiaban seriamente en su triunfo. Malakoff inició el tren de carrera, seguía Sargento, á éste Buenos Aires y cerraba la marcha Revancha.

A cierta altura, ésta se apareó al crack del Stud Zubiaurre, en tanto que Sargento seguía al freno las huellas de Malakoff. Así, sin más alternativa se desarrolló la carrera hasta el espacio comprendido entre los dos recodos de la izquierda, donde cediendo Malakoff, fué ocupado su puesto por Sargento y entró primero en la recta. Pero á poco andar apareció Buenos Aires y levantado siempre pasó con facilidad ganando al freno los 5000 pesos de premio, 2° Sargento, 3° Revancha y 4° Malakoff.

Sport ps. 2.88. Las demás pruebas tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Rosario»—1500 metros—1° Orissa 52 kilos, 2° Lighthouse 51, 3° Tristán 60.

Sport ps. 16.72, á placé 6.53, Lighthouse 10.25, Tristán 7.34.

Premio «Santa Fé»—1000 metros—1° Arca 55 kilos, 2° Estudiante 57, 3° Gavroche 57.

Sport ps. 16.00, á placé 4.80, Estudiante 8.52, Gavroche 3.34.

Premio «Entre Ríos»—1400 metros—1° Pichincha 55 kilos, 2° Olimpiana 55, 3° Girondino 57.

Pichincha ganó en un canter. Habiendo obtenido la delantera, la conservó sin esfuerzo hasta la meta.

Sport ps. 13.55, á placé 6.04, Olimpiana 15.27.

Premio «Corrientes»—1900 metros—y una de las más con-

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2° piso.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán é Italiano.—Ramón M. Iribas.—Cuyo, 947

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero

A VISO — A los señores Protectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hacen presente los Editores, que habiéndose caducado los compromisos contraídos con ellos y acordándose el término del 2° año, deberán para esa fecha comunicarnos si desean continuar la publicación de sus avisos en las condiciones y á los precios establecidos en la carta que se les ha dirigido al respecto. Los Editores atenderán cualquier indicación hasta el 31 de Octubre del presente año, pasada esta fecha dispondrán de los espacios que ocupan actualmente los Protectores.

PIDAN EL RENOMBRADO BUTTER DENTLER

ALPININA

APERITIVO-DIGESTIVO

AUG. F. DENNLER

SUCURSAL BOLIVAR 542

FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS
DOS MUNDOS
F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco **HABANO**, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la **FRAGANCIA DEL TABACO HABANO** con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!
100.000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042
CONSTANTINO BOLON y Cía.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES
y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL
en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR
DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S WERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

SOMBRERERÍA
ARTÍCULOS PARA HOMBRES
SASTRERÍA

FRENCH Y SANDERS
THE CALEDONIAN HOUSE
CALLE PIEDAD, 519—Buenos Aires

CONVIENE

no descuidar un catarro por insignificante que parezca. Conviene aplicar á tiempo el correspondiente remedio cuando se sientan síntomas de **Debilidad, Tisis, ó cualquiera afección del pecho, garganta ó pulmones.** El remedio es la legítima

EMULSION DE SCOTT

que lleva adherida á la cubierta de papel color salmón la etiqueta representando un hombre con un bacalao á cuestas. De venta en todas partes.

Scott & Bowne, Químicos, Nueva York,

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

Elegir la marca de fábrica que es un hombre llevando á cuestas un gran bacalao.

Buenos Aires, 19/7 de 1890.

Hace algún tiempo que empleo la EMULSION SCOTT en los niños débiles y escrofulosos, en cuya práctica he adquirido el convencimiento que dicho preparado al mismo tiempo que posee las propiedades medicamentosas del aceite de hígado de bacalao tiene la de ser mejor asimilado y tener un gusto más agradable.

Doctor IGNACIO PIROVANO.

Calle Florida 251.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA**ROPA BLANCA**

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES



curridas carreras de la tarde, pues reunió 14 competidores: Sebastopol, Alejandria, Maratón, Day Star, Mr. Gilmore, Clarette, Zángano, Clovis, Bogey, Mistral y Danseuse. Iniciada la carrera por esta última, se distanció de tal modo, favorecida por su ligerísimo peso de 40 kilos, que dejó muy fuera de carrera a todos sus competidores. Sólo Mistral, que se encontraba en igualdad de condiciones, pudo seguir el tren vertiginoso que imprimió a la carrera la hija de Whipper In, consiguiendo poco a poco descontar la distancia y acercarse antes de doblarse el último recodo.

Obtenido esto por Mistral, el pasar era lo de menos y así fué en efecto: pasó fácilmente, ganando la carrera por más de cuatro cuerpos de ventaja, Day Star 2º y Danseuse 3º. Sport ps. 40.93, a placé 8.53, Day Star 5.11, Danseuse 7.91. Tiempo 2'2.

Premio «Tucumán»—1200 metros—1º Mignonette 54 kilos, 2º Antropófago 57, 3º Bumblybus 44. Sport ps. 8.28, a placé 3.45, Antropófago 4.41, Bumblybus 7.53.

Premio «Salta»—1600 metros—1º Federal 51 kilos, 2º Milagro 40, 3º Wagan 59. Sport ps. 8.42, a placé 4.59, Milagro 12.05, Wagan 7.20.

CARRERAS DEL 12 DE AGOSTO

Todo hacía presumir que el tiempo malograría la reunión anunciada en Palermo, y en efecto así sucedió.

Apenas corrida la primera carrera, dejóse caer el más gentil aguacero, que convirtió en pocos instantes la pista, explanada y paddock, en una extensa laguna.

Pero comenzadas las carreras, era tarde para retroceder, y se siguió adelante, aunque naturalmente, con todos los inconvenientes del caso y con una gran deserción en todos los premios.

La lluvia por una parte, y el inmediato premio «Jockey Club», por otra, redujeron la carrera clásica premio «Río de la Plata», a una lucha sin interés, entre nueve de los cincuenta productos inscriptos.

Sólo se presentaron valientemente, en medio de un récio

aguacero: Primera, Rastreador, Norah, Cónsul, Alcalde, Ballmanca, Alta Gracia, Húsar y Solferino.

Favorito el Stud Zubiaurre. Iniciada la carrera se destacó Ballmanca, imprimiendo fuerte tren a la carrera, todo lo fuerte que se podía esperar con semejante pista, convertida en lago.

Seguíale Primera que le dio caza a la altura de la Petite Ecurie, pero a esa altura Alcalde forzó a su vez el tren, al ver desaparecer su compañera de caballería, y en la recta, cincuenta metros antes de la raya, venció a la hija de Condessa. 3º Alta Gracia.

Sport ps. 7.51, a placé 3.23; Primera 2.86. Tiempo 2'1. Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Star»—1600 metros 1º Saeta 50 kilos, 2º Artillero 61, 3º Huri 57. Sport ps. 14.07, a placé 6.86; Artillero 5.29.

Premio «Prometeo»—1000 metros—1º Azahar 57 kilos, 2º Flecha 55, 3º Don Diego 57. Sport ps. 9.83, a placé 4.53; Flecha 7.02, Don Diego 17.08.

1º Premio «Printanière»—1200 metros—Sólo tres de los ocho inscriptos se presentaron aquí: Mignonette, Limethorpe y Vendetta, llegando en el orden apuntado. Spor 3.14.

Premio «Buenos Aires»—2000 metros—1º Zángano y Tristán, 3º Clarette.

Desde la partida, Zángano logró distanciarse con una velocidad de que no se le hubiera creído capaz.

Sólo Tristán, en los últimos cien metros logró descontarle la ventaja, apareándosele y pasando ambos la raya en esa forma: fué declarada puesta la carrera.

Sport de Tristán ps. 4.70 a ganador, a placé 5.15; de Zángano ps. 10.04 a ganador y 14.20 a placé.

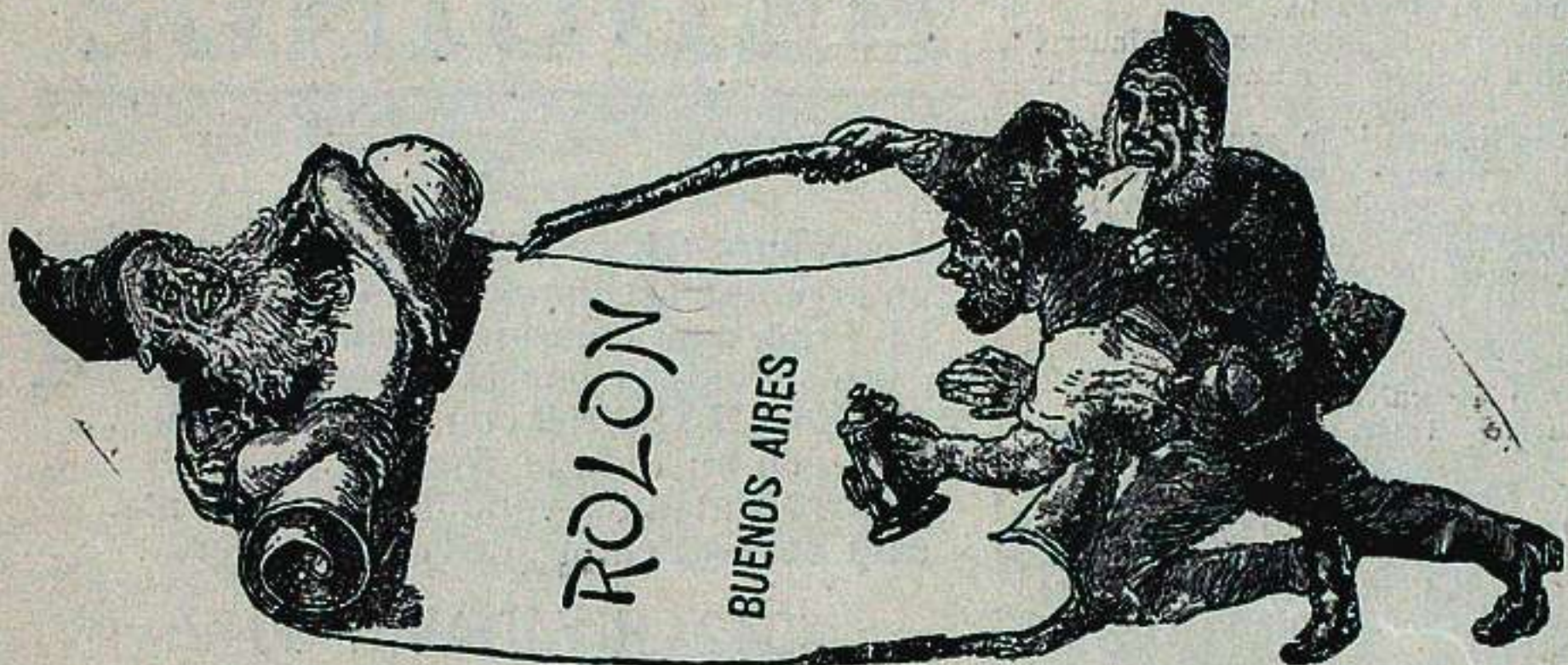
Premio «Chivalrous»—1400 metros—1º Carberry 52 kilos, 2º Háltre 55, 3º My Darling 55. Sport ps. 7.10.

Premio «Zarzaparrilla»—1750 metros—1º Cantinière 55 kilos, 2º Federal 55, 3º Winchester 54. Sport ps. 19.75.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente a San Francisco)
BUENOS AIRESDE
A. ROLON & Ca.SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLESESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

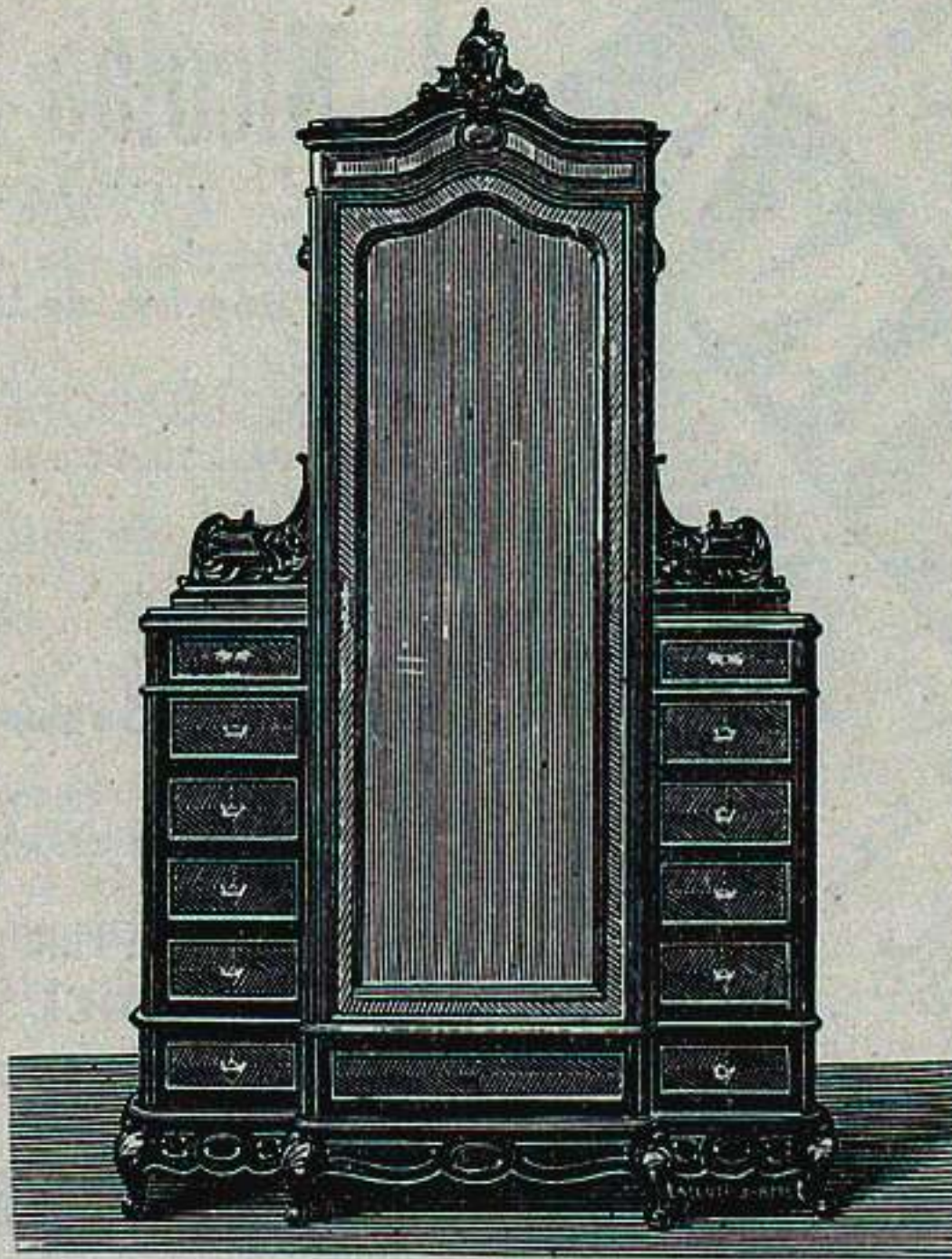
891-BELGRANO-897

— Y —

388-TAGUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 25 de Agosto se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.500 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 5, son \$ 110.000
A deducir veinte y cinco por ciento » 27.500
Setenta y cinco por ciento en premios. » 82.500

PREMIOS

1 de	30.000	2200 Premios para la última cifra	
1	5.000	Igual al premio. m., a \$ 10.	22.000
2	2.000		
5	2.500	3500 premios	\$ 82.500
20	4.600		
33	3.300	Del premio mayor se deduce el 5% para el número anterior y posterior a aquél.	
88	2.200	Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 10.000.	
1150	11.500		

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

SEDERIAS!

GÉNEROS DE FANTASÍA PARA VESTIDOS

Acabamos de recibir por los vapores Bresil, Orenoque, Entre Rios, Frankfurt, Buffon, Schoenburg, un lindísimo lote de SEDERIAS DE ALTA NOVEDAD para la Estación de Primavera y 20.000 piezas Géneros de todas clases para Vestidos. Avisamos a nuestros favorecedores y al público en general que

EL LUNES 20 DE AGOSTO Y DIAS SIGUIENTES

pondremos en venta dichas mercaderías, a precios desafiando TODA CLASE DE COMPETENCIA.

A MAS: Ofrecemos OCASIONES EXCEPCIONALES en los artículos siguientes: Tapados y Vestidos, Sombreros, Guantes, Corsés, Mercería, Perfumería, Guarniciones, Puntillas, Encajes y Tules, Calzados, Pañuelos, Ropa Blanca, Ajuars para Novias, Géneros blancos de hilo de algodón para uso de familia, Camas de todas clases, Bonetería, Medias, Camisetas, Sombrillas, Abanicos, etc.

A MAS: EXPOSICION Y VENTA EXCEPCIONAL de un completo y enteramente nuevo surtido en Artículos de Menaje, Cristalería, Lozas, Porcelanas, Baterías de Cocina y todos los accesorios para el uso de la Cocina, del Comedor, Sala, Dormitorio, Artículos Especiales para Hoteles, Restaurants, Cafés, Confeiterías, etc.

Pirresborn
AGUA MINERAL NATURAL

MANANTIAL DE LAS MONTAÑAS DE EIFEL
ALEMANIA.

Agua de mesa del príncipe de Bismark,
contra el reumatismo y enfermedades
del estómago, hígado y riñones.

AGENTES DEPOSITARIOS:

ROTHES & KERN
MÉJICO, 518 — Buenos Aires.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso**APERITAL**LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

LOS 42 EMPRESARIOS DE POMPAS FÚNEBRES

QUE SUSCRIBEN

Perseguirán á toda empresa del ramo que no guarde con el público

LAS DEBIDAS CONSIDERACIONES

ESTOS 42 EMPRESARIOS NO ACEPTAN:

1.º Que haya dueño de cochería que mantenga empleados ó agentes que estén en acecho de miembros de familia que se encuentran gravemente enfermos para ofrecerles el entierro.

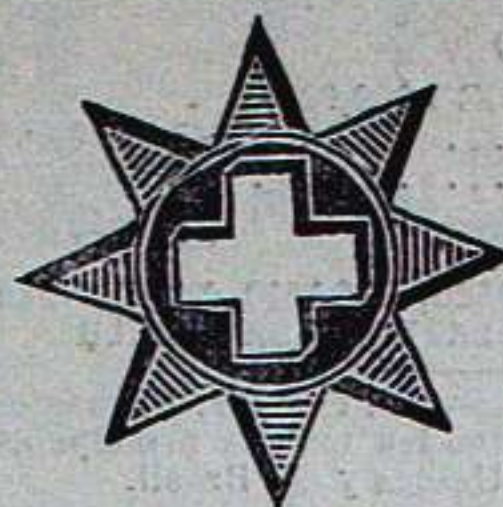
2.º Que esos mismos dueños de cochería envíen tarifas mortuorias á las familias que tienen enfermos anunciándoles la clase de entierro que debe llevar.

3.º Que la falta de escrupulosidad de tales dueños de cochería llega hasta el punto de perjudicar al público vendiéndoles ataúdes deficientes en calidad y construcción.

Por lo tanto, ha llegado el momento de demostrar al público que hay empresarios que están dispuestos á mantener incólume la dignidad que requiere toda industria lícita.

NO OLVIDAR que estos 42 empresarios hacen y harán los servicios funebres con 25 POR CIENTO menos que los precios que cobra la cochería de M. Mirás de la calle Balcarce.

B. Cabral y Cia.—Iribarne y Cia.—Luis Raletto—A. Lagemarsino y B. Cesio—José Spallarrosa Hno. y Cia.—Gini Hnos. y Cia.—Antonio Volpi—Juan Perissé—Barberis Hnos.—Anonio Costa é hijo—Pascual Gonzalez Hno.—Grillo y Costa—Manuel Vila—A. J. Deck—José Trillo y Hno.—Francisco Saconi—Juan Safelú—Miguel Ferrer—José Fea—Luis Tarullo—Manuel Massa—J. Carlos Rossi—Alfonso Gonzalez—Juan B. Cazenave—José Rodriguez—Pozzi y Larrea—Pablo Chessi—Alonso Trillo—Sentons y Facio—Juan Deferrari y Cia.—Félix Prio—José Nana y Cia.—Tomás Moneta—Carlos Broggi y Cia.—Domingo Russo—Pablo Mantelli—Domingo Verlini—Juan B. Spallarosa—Agustín Barbieri—Domingo Falcone—Juan Corradi—Santiago Badaracco.



CASA INTRODUTORA

CHIESA Hnos.

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. — Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablonnes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas clases. — Máquinas é implementos de todas clases para la agricultura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

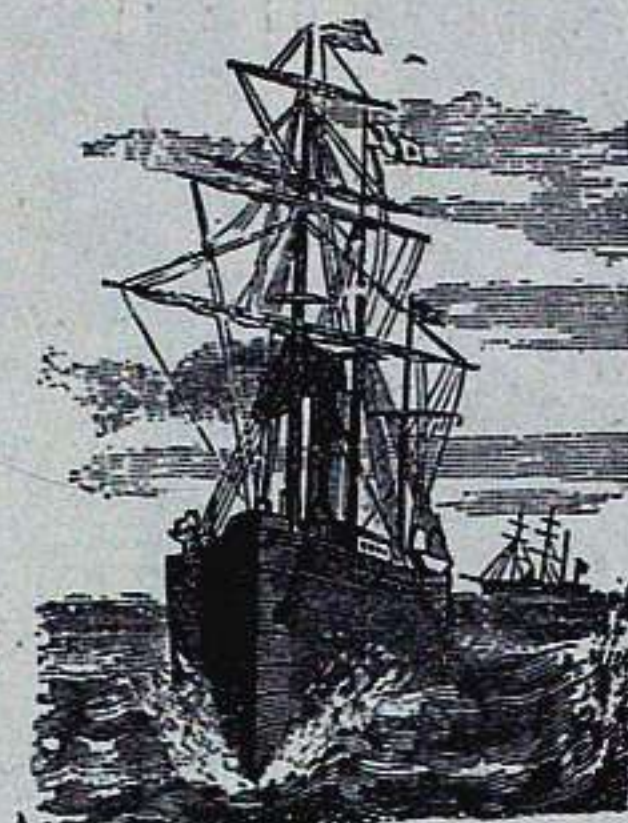
COMPañía TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE OCTUBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañía se recomiendan por su velocidad, esmerado trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañía NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	LEOPOLDO REY
—	—	SANTIAGO CAPDEPONT
—	—	MANUEL HORTAL TORROBA
—	—	RICARDO ARREDONDO
Suplentes.....	—	CÉSAR DE ARRECHAVALA
—	—	AGAPITO LAPUENTE
—	—	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	—	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	BRASO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación) PARA EUROPA

IBERIA..... 22 DE AGOSTO
Capitán G. MASSEY R. N. R.
Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

SORATA..... 5 SETIEMBRE
Capitán R. FLETCHER
Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente cubierto y re servas..... \$ 2063029.32
riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestina
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES é INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación Argentina y de Italia y Río de la Plata.

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 22 de Agosto

DE 1894

Del Puerto Madero á las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahía, Pernambuco,
Dackar y Lisboa.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de pasaje de cámara y 10 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires á la «agencia principal, Calle Reconquista, 333. En Rosario, á la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Esenada, á los

Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 5 de Setiembre
DE 1894

Del Puerto de La Plata

ERNEST SIMONS

Comand. nte: BAULE

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dackar y Lisboa.

El tren especial sale á las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000
£ 820.000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

	Mon. nl.	Oro
Depósito en cuenta corriente y a la vista.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso.....	2 %	2 %
Depósitos a retirar con 30 días de aviso.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con 90 días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 3 meses.....	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	convencional	convencional

COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 12 % 12 %
Buenos Aires, Junio 30 de 1893.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

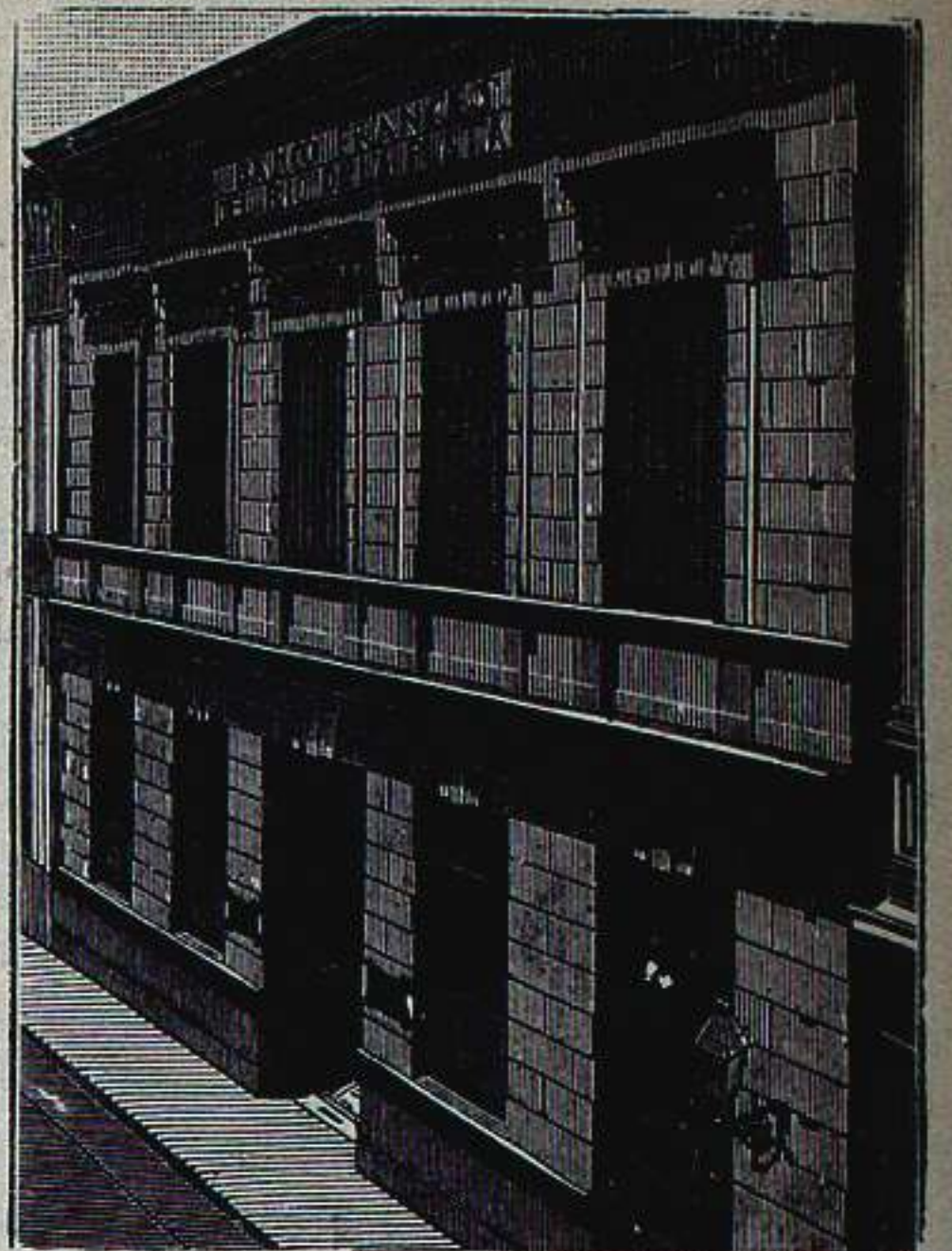
	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	convencional

Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



LA RUEDA

— * BUENOS AIRES * —

RIVADAVIA, 309 (Plaza Victoria)

• LABORDERIE Y CALATAYUD •

CASA DE CAMBIO, PASAJES, GIROS Y COMISIONES

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE B LSA

Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe tambien los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en el exterior.

Efectúa cobranzas por cuenta ajena

Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.

Admite órdenes de pago sobre cualquier punto del extranjero que tenga oficina postal.

Manda efectuar pagos en el extranjero por medio del telégrafo.

¡Cuidado con el engaño!

¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos agenos y a veces nocivos, maní u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica a vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861

— BUENOS AIRES —

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD

DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS

(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO



LA SENEQUINA

CURA LA TOS